

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

Año 16, no. 2, 1965

HILLEKAMPS, CARL H.: *Chile—Versuch einer «Revolution in Freiheit»* (Chile, intento de una «revolución en libertad»). Págs. 123-128.

Desde las elecciones presidenciales que tuvieron lugar el 4 de septiembre de 1964 en Chile, y sobre todo desde que Eduardo Frei empezó a ejercer su función de Presidente (el 4 de noviembre de 1964), el país entró en una nueva etapa—y al parecer decisiva—etapa de su desarrollo. La obra planeada e iniciada por el nuevo Presidente chileno podría servir como ejemplo para los demás países iberoamericanos.

Los problemas son grandes y complicados. Las reformas propuestas y defendidas por Frei han sido caracterizadas por su propio autor como «revolución en libertad». Se trata de implantar reformas y transformaciones estructurales en la sociedad chilena por medio de una decisión tomada libremente colaborando—si es posible—todas las fuerzas democráticas en la obra común.

El objetivo es claro: prevenir la implantación del comunismo en el país en forma del «Frente de Acción Popular».

Hay sectores que necesitan y exigen reformas urgentes. Son, especialmente, la enseñanza, la construcción de viviendas familiares, la agricultura y la seguridad social. Sin embargo, el fondo de toda la problemática es el desigual reparto de la Renta Nacional y es, en primer lugar, la

clase obrera que ha de tener acceso a la misma.

Seguirían otros sectores de la vida económica fomentando el desarrollo de ciertas ramas industriales con el fin de superar las desigualdades existentes.

Año 16, no. 3, 1965

MAYER-RANKE, PETER: *Nasser am Tor des sozialistischen Lagers* (Nasser a la puerta del campo socialista). Págs. 153-162.

Es bien sabido que la visita de Walter Ulbricht, jefe de la Alemania comunista, no ha sido dirigida tan sólo contra la República Federal de Alemania, sino también contra los demás países occidentales. A Pankow le interesa enormemente el campo de relaciones internacionales donde pretende desempeñar el contrapapel al que llegaron los gobiernos de Bonn. Y Nasser se ha visto complicado en los asuntos internos de Alemania.

En cuanto a su propia política interior, Nasser ha entrado en el camino de formación de un partido político único, que sería el del Estado, con características de un partido comunista. Este partido es la «Unión Socialista Árabe». Todo indica que Nasser ha ido demasiado lejos en sus compromisos con el bloque ruso-soviético.

Son muchos los problemas que pesan sobre Egipto. En primer lugar, la penetración cada vez más insistente del comunismo. En segundo lugar, siguiendo la organización soviética, Nasser fomenta la primacía de la industria pesada sobre la agricultura, por razones bien obvias, ya que

el Estado de Israel es, para él, una pesadilla inevitable.

Frente al mundo exterior en general, Nasser se presenta como «neutralista positivo» entre Este y Oeste. Sin embargo, son cada vez más fuertes sus gritos contra el «imperialismo» y contra la presencia occidental y blanca en África.

El caso de Lemen demuestra que Nasser se puede encontrar, un día, aislado dentro del mundo árabe. Su prestigio está decayendo. Además, Yemen representa para la R. A. U. una considerable carga política y financiera. Neufragando entre Este y Oeste, Nasser se ha visto empujado hacia el Este esperando, de ahí, una salvación que no puede ser de larga duración.

HINTERHOFF, EUGENE: *MLF oder ANF — zum Problem der gemeinsamen Streitmacht* (Fuerza nuclear multilateral o atlántica: en torno al problema de la fuerza armada común). Págs. 181-191.

El sistema defensivo occidental se encuentra, en la actualidad, en busca de una fórmula que permitiera hacer más eficaz la prevención del peligro de un conflicto armado provocado por el campo ruso-comunista. Las opiniones se dividen en dos bandos: unos son partidarios de una fuerza nuclear multilateral, otros de una fuerza atlántica como tal.

Los británicos se oponen a la llamada M. L. F., especialmente los laboristas, que desde el otoño de 1964 rigen los destinos de Gran Bretaña. Lo interesante es que a pesar de su rigidez inicial, los laboristas terminaron por presentarse más elásticos proponiendo a los americanos, y en sustitución de la M. L. F., un nuevo proyecto consistente en una fuerza nuclear atlántica, ello probablemente en vista de las ambiciones germano-federales de llegar a participar en la posesión de armas atómicas. Sencillamente, por evitar cualquier desequilibrio occidental frente al bloque oriental, ya que en la alianza atlántica el nacionalismo continúa siendo un factor importante de la política tanto interior como exterior.

El objetivo perseguido por los británicos se basa, según parece, en evitar una indebida reacción soviética que pudiera

destruir el actual estado de la distensión internacional.

El problema en cuestión no es, por lo tanto, de carácter puramente militar o estratégico, sino que implica, de por sí, varios aspectos políticos. Con su proyecto de una fuerza nuclear atlántica, los británicos quieren revalorizar su clásica doctrina del equilibrio de fuerzas en la política internacional.

Año 16, no. 4, 1965

ZOLL, WERNER: *Der Niedergang der Vereinten Nationen* (El ocaso de las Naciones Unidas). Págs. 227-236.

El 18 de febrero de 1965, la Organización de las Naciones Unidas aplazó su XIX Asamblea General, precisamente en el momento del 20 aniversario de su existencia, tratándose, por lo tanto, de una reunión que, desde el punto de vista histórico, debía haber sido la más importante hasta ahora.

Las diferencias entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como el caso del Congo junto al problema de la interpretación del artículo 19 de la Carta de la O. N. U. en relación con la obligación de pagar con regularidad su contribución a la Organización por todos sus miembros, provocaron una paralización de su actividad normal.

En efecto, la actitud de las dos potencias mundiales impidió a los demás Estados miembros de la O. N. U. proseguir en los trabajos previstos. La XX Asamblea General no pudo, por consiguiente, cumplir con su misión. Veinte años de existencia de una organización como es, precisamente la de las Naciones Unidas invita a reflexionar un poco sobre su razón de ser...

Por cierto, la O. N. U. fué evolucionando, según las determinadas etapas de relaciones internacionales. Cabe hablar de un primer período, que se extendería desde sus comienzos hasta la guerra fría, lo cual motivó que la función de Hammarskjöld experimentase una influencia de poder ejecutivo. Aparte de ello, gran papel desempeñó la llamada descolonización del mundo junto a los problemas que esta implicaba por la naturaleza de las cosas. Así, la XIX Asamblea General tuvo que fracasar y

este hecho hace pensar en que es imprescindible una reforma de la O.N.U.

Año 16, no. 5, 1965

MEYER-LANDRUT, ANDREAS: *Sowjetische Außenpolitik seit Chruschtschows Sturz* (La política soviética desde la caída de Jruschov). Págs. 316-325.

La política exterior soviética sigue siendo la de la coexistencia pacífica y su fondo consiste en no complicarse en una guerra termonuclear. Las necesidades de la situación interna responden al concepto político-exterior. En todo caso, la Unión Soviética pretende presentarse ante otros Estados como un ejemplo digno de seguir.

Si es posible, se evitará un conflicto público con Pekín, sin renunciar a sus compromisos respecto a los Estados Unidos. Frente al mundo neutralista, la actitud soviética no ha cambiado en nada. Lo mismo ocurre frente a Finlandia y los demás Estados escandinavos.

La política de un «compromiso» con los Estados Unidos, perseguida desde la crisis de Cuba en octubre de 1962, ha sido confirmada por los nuevos dueños del imperio soviético. No cabe duda que preocupa el problema de la unidad del campo comunista. Quizá por eso se vigoriza la campaña contra la reunificación de Alemania y, en cambio, se intenta un acercamiento con París.

Durante los primeros seis meses de la era postjruschoviana, la política soviética continúa enfrentándose, más o menos, con los problemas de otoño de 1964. El Occidente tiene muchas posibilidades para admitir una cierta cooperación con la U.R.S.S., pero siempre teniendo en cuenta la defensa de sus propios intereses vitales. Su posición frente al Kremlin es, en realidad, más sólida que antes.

S. G.

EINHEIT

Berlin (Este)

Año 20, no. 2, 3/1965

FREIDLÄNDER, PAUL, y SCHILLING, HARTMUT: *Probleme des nichtkapitalistischen Entwicklungsweges der vom Kolonialjoch befreiten Staaten* (Problemas del camino no capitalista de desarrollo de los Estados liberados del yugo colonial). Págs. 75-83 y 71-81.

Según el campo ruso-soviético, la descolonización del mundo es una revolución libertadora entrando en una nueva fase de desarrollo. Se está consolidando la independencia política de los nuevos Estados, ante todo económicamente frente al imperialismo. Las tendencias de la transformación económica y social representa un factor objetivo en el proceso no capitalista de desarrollo. Sería por el impacto ejercido por el bloque soviético.

Una realización de la formación socialista de la sociedad ofrecería al pueblo en cuestión grandes posibilidades de éxito en todos los dominios de su desarrollo. Y puesto que la posición del sistema socialista en la política internacional es fuerte, el movimiento de liberación nacional debería su victoria a la influencia que éste ejerce. Sin embargo, eso no es todo, ya que el socialismo mundial representaría, al mismo tiempo, una garantía para dichos pueblos en escoger, más tarde, y con toda libertad, su propio camino de desarrollo. Sería el socialista-comunista. Al menos a condición de querer seguir percibiendo del campo socialista ayuda que tanto necesitan estos Estados desde el punto de vista económico.

Se trata del mundo neutralista. Sus países poseen características comunes, pero al mismo tiempo existen entre ellos grandes diferencias de carácter tanto cualitativo como cuantitativo, especialmente en las formas en que se está llevando a cabo dicho proceso. Aparte de ello, no hay que olvidar que sus respectivos niveles de vida y de desarrollo tampoco son iguales.

Junto a los factores económicos y sociales el desarrollo no capitalista se enfrentaría también con ciertos problemas políti-

cos e ideológicos. En tal caso, el mundo ruso-soviético pretende facilitar al mundo neutralista medios de una transición al sistema socialista de desarrollo económico y político.

Esta es la exigencia fundamental que los Estados nuevos de Asia, Africa y América Latina no deberían olvidar.

Año 20, no. 4, 1965

WIESNER, HANS: *Der Warschauer Vertrag — Instrument des Friedens und der Sicherheit in Europa* (El Pacto de Varsovia: instrumento de paz y seguridad en Europa). Págs. 21-28.

El 14 de mayo de 1965, el Pacto de Varsovia cumplió sus primeros diez años de existencia. Su razón de ser consistiría en amistad, colaboración y ayuda mutua entre los Estados signatarios que son los países socialistas de Europa con la Unión Soviética al frente.

Ha sido creado como contrapeso de la N. A. T. O. con el fin de «asegurar una colaboración política y militar entre los Estados miembros, para conservar condiciones pacíficas de construcción del socialismo y del comunismo, así como para liberar a los pueblos amantes de la paz de la amenaza de un conflicto mundial termoneuclear.

En este sentido se habrá desarrollado también la reunión del Comité Político Consultivo del Pacto de Varsovia celebrada del 19 al 20 de enero de 1965.

Aumentaría el prestigio de los Estados miembros del Pacto de Varsovia entre todos los pueblos amantes de la paz y, por consiguiente, aumentarían automáticamente las fuerzas antiimperialistas. Un papel especial en la política y estrategia del Pacto correspondería al imperialismo de la República Federal de Alemania, caracterizado ya en la conferencia moscovita de los representantes de los partidos comunistas y obreros, que tuvo lugar en 1960, como el principal enemigo de la coexistencia pacífica, del desarme y de la suavización de la tensión internacional en el continente europeo. El Pacto de Varsovia sería concebido, única y exclusivamente, como

un instrumento de la defensa de la paz y de la coexistencia entre los pueblos.

Año 20, no. 5, 1965

HOFFMANN, HEINZ: *Bonn's Kriegskonzeption durchkreuzen!* (¡Hacer frustrar la concepción de la guerra de Bonn!). Págs. 52-62.

Han transcurrido veinte años desde que terminó la segunda guerra mundial con la rendición incondicional de la Alemania nacional-socialista. Sin embargo, veinte años después—en la actualidad—de la catástrofe, el neonazismo se encontraría en pleno auge entre Munich y Kiel. El revanchismo ha sido proclamado como «programa de la política oficial de la República Federal de Alemania». Sus fuerzas armadas serían las más poderosas y mejor equipadas de entre los países de la Europa Occidental.

A pesar de ello, afirma el autor, ministro de la guerra de la Alemania de Pankow, la política de los imperialistas de Bonn registra una derrota tras otra, sobre todo en lo que respecta a la liquidación de la República Democrática Alemana, que es el «único Estado democrático en el territorio alemán». Ello debido a que las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia, cuyo núcleo constituyen las divisiones soviéticas, serían, desde todos los puntos de vista, superiores a la del Pacto del Atlántico Norte. Si el ejército federal forma parte de las fuerzas de la N. A. T. O., el ejército nacional popular está integrado, por su parte, en el sistema estratégico del Pacto de Varsovia.

Los soldados formados e instruidos conforme a los principios del marxismo-leninismo, es decir, socialísticamente, ya no podrían ser juguetes con doble cara, según se lo habrían imaginado los imperialistas germanos-occidentales. Buena prueba de este hecho sería la crección del muro en Berlín, de 13 de agosto de 1961, para proteger la democracia de Alemania Oriental.

S. G.

CHRONIQUE DE POLITIQUE
ETRANGERE

Bruselas

Vol. 18, no. 2, marzo 1965

Etats Unis, Grande Bretagne, U. R. S. S. (Estados Unidos, Gran Bretaña, U. R. S. S.).
Págs. 121-254.

La política nuclear de los Estados Unidos se enfoca en dos direcciones: disuadir a los aliados de que posean una capacidad nuclear y reunir las fuerzas de disuasión británica y francesa bajo un control común de la Alianza. Con respecto al problema alemán, Washington alienta a Bonn a buscar contactos más estrechos con sus vecinos orientales. Los Estados Unidos, ocupados en 1964 en la campaña electoral y sumidos cada vez más profundamente en la guerra del Vietnam, encontraron en Europa, Asia y América Latina una concurrencia abierta de Francia que, a su vez, predica a los otros países europeos una política de independencia con respecto a los Estados Unidos. Los viajes de De Gaulle a Méjico y América del Sur fueron considerados con disgusto por la diplomacia americana. Y en Europa, particularmente en la O. T. A. N., las políticas de Washington y París son totalmente opuestas. Con respecto al bloque soviético los Estados Unidos han continuado practicando en 1964 una política de *détente* sin intentar concretarla o desarrollarla por acuerdos sustanciales. Bajo la égida de una *détente* que Moscú padeció a lo largo de todo el año, preservar atentamente se prosiguió al diálogo americano-soviético sin resultado notable. En Africa los asuntos congoleños revistieron para los americanos una importancia considerable. Esto explica la intensa actividad desplegada por el Departamento de Estado, la creación de la «Congo Task Force» y los repetidos viajes de Mr. Harri-man o el gobernador Williams al Congo. Entre los países que se han distinguido en la expresión de sus sentimientos antiamericanos están el Congo (Brazzaville) y Burundi, dos países en los que la penetración comunista-china ha alcanzado a dominar a ciertos dirigentes. En el Oriente Medio el conflicto israelo-árabe permanece como una

de las preocupaciones americanas. En Asia han tratado, durante el año 1964, de estabilizar en Saigón la situación política interior y han proseguido las operaciones militares contra el Vietcong.

La Gran Bretaña se ha mostrado indecisa en su política exterior durante 1964 y se ha enfrentado con una situación económica difícil. Con la llegada de Wilson al Poder, en octubre, la postura británica se basaba en los siguientes puntos: decisión de renunciar a la «disuasión» nacional, indiferencia respecto a la Europa continental, voluntad de subrayar el papel mundial de Inglaterra y basarlo sobre la potencia de la Commonwealth. La Gran Bretaña laborista acepta incondicionalmente la directiva nuclear americana, mantiene frialdad respecto a la Europa de los Seis e intenta persuadirse de que puede y debe jugar un papel esencial «al Este de Suez». Se esfuerza siempre en mantener su posición de aliado privilegiado de los Estados Unidos. En Asia y Africa ha tenido problemas en Aden, Malasia, Libia, Tanganika, Kenya y Uganda, así como en Rhodesia.

Para la U. R. S. S. el año 1964 se inscribe por completo en el marco de las diferencias con China. Durante el año se ha agravado la tensión entre ambos países. La evicción de Jruschev en octubre de 1964 parece estar relacionada con este asunto. Contribuyó también al fracaso la cuestión de la crisis de los partidos comunistas, causada por el policentrismo; la crisis de la estructura económica, especialmente la agricultura y el inmovilismo en política internacional. La Unión Soviética no ha progresado entre los países afroasiáticos, Cuba está dudosa, las cuestiones de Berlín, reunificación alemana y seguridad europea no se han resuelto. La situación en Chipre ha colocado a la U. R. S. S. en mala posición a causa de contradicciones en los objetivos perseguidos. En el Congo sigue en mala postura después de la expulsión de Leopoldville de la Embajada de la U. R. S. S. en pleno, ocurrida en 1963. Las fuerzas armadas no han sufrido ninguna variación importante en su fuerza ni estructura.

J. C. A.

PACIFIC AFFAIRS

Vancouver

Vol. 37, no. 4, invierno 1964-65

VAN DER KROEF, JUSTUS M. : *Indonesian Communism and the Changing Balance of Power* (El comunismo indonesio y el cambiante equilibrio de poder). Pgs. 357-383.

Durante los pasados tres años ha ocurrido un cambio significativo en la posición política del Partido Comunista indonesio (P. K. I.) que, con unos 2,5 millones de miembros y candidatos, es probablemente el mayor partido comunista fuera de los países de su bloque. Durante los años 1960-62, el P. K. I. fué severamente restringido en sus actividades. Muchas de sus publicaciones se vieron suspendidas y los editores de otras estaban constantemente entorpecidos por oficiales del Ejército que ejercían la censura; los dirigentes nacionales y locales fueron sometidos frecuentemente a largos interrogatorios. En junio de 1961 un prominente dirigente del P. K. I. de Surabaya fué detenido y juzgado por instigar a una demostración ilegal y el 21 de julio de 1961 los editores del diario del P. K. I., *Harian Rakjat*, fueron llevados ante el administrador de la ley marcial de Yakarta y acusados de no haber publicado «enteramente» una de las doctrinas del *Pantjasila*, especialmente el «principio de la creencia en Dios Uno y Único». La aceleración de la confrontación con Malasia ha sido uno de los principales factores en el resurgimiento del P. K. I. desde 1962, aunque no es el único. De enorme beneficio para el crecimiento del P. K. I. ha sido el fuertemente ideologizado sentimiento público y el incesante empleo de símbolos en sus procesos políticos. Apoyándose en los *slogans* y símbolos de Sukarno y usándolos hábilmente en su propio provecho, el P. K. I. se ha proporcionado elementos ofensivos y defensivos. Por ejemplo, al P. K. I. el «Manifiesto Político» de Sukarno (Manipol) no solamente define «las cuestiones básicas de la revolución indonesia», de la misma forma en que la aprueba el partido, sino que el «anti-comunismo» viene a ser el equivalente de

«saboaje». Bajo la capa de la ideología oficial nacional, el P. K. I. ha buscado radicalizar la temperatura política indonesia y la *konfrontasi* («confrontación») ha servido admirablemente a este propósito. La política de oposición a Malasia fué aprobada por el P. K. I. un año antes de que lo hiciera el Gobierno indonesio. La «confrontación» ha servido para conservar el *status quo* en la balanza interna de poder. Desde 1957, con la imposición de la «democracia dirigida» la conservación de este equilibrio de poder entre Sukarno, el Ejército y el P. K. I.—que es la esencia del proceso político indonesio—ha requerido una atmósfera continúa de crisis, real o inducida. El Ejército indonesio—cuyos jefes no pueden considerarse como aventureros militares—se ha visto envuelto en la campaña anti-malasia después de que Sukarno la había estimulado abiertamente y había movilizado en su apoyo a las organizaciones de masas.

DOBELL, W. M.: *Pakistan's Relations with the Major Power and Some Minor Agreements* (Relaciones de Pakistán con las grandes potencias y algunos acuerdos menores). Págs. 384-395.

Las relaciones de la India con Pakistán se deterioraron desde un principio y nunca se han recuperado significativamente. El hecho de que últimamente se hubiera olvidado que la India se apoderó de Hyderabad y Junagadh prevenía que Pakistán decidiera adquirir Cachemira de la misma forma. El uso por la India del concepto del asentimiento principesco para absorber la Cachemira musulmana tensó al máximo la tolerancia pakistaní y la enemistad reinó desde entonces pese a algunos signos esperanzadores. Durante la primavera y verano de 1964 la perspectiva de un posible arreglo de la cuestión de Cachemira fué primero admitida para ser eliminada después. En 1961 el presidente Ayub había abierto temporalmente un nuevo camino a la solución al ofrecer excluir un plebiscito en Cachemira en interés de un acuerdo general.

Otra gran potencia cuya benevolencia ha considerado siempre interesante el Pakistán es Rusia, separada del Pakistán occidental en su ángulo Noroeste por sólo

veinte millas. En las cuestiones afro-asiáticas los puntos de vista de ambas naciones coinciden. Liaquat Ali Jan recibió una invitación para visitar Moscú. Seis años después Bulganin y Jruschev visitaron Afganistán y la India y, en Srinagar, Jruschev defendió la política india en Cachemira. En septiembre de 1964 Rusia facilitaba a la India tres escuadrones de Mig-21 mientras que China no tenía ninguno y Pakistán sólo disponía de un escuadrón de F-104. Lo que volvió a Rusia contra Pakistán eran las relaciones de éste con los Estados Unidos.

La única gran potencia con la que Pakistán ha mantenido estrechas relaciones ha sido la China comunista con la que ha logrado una demarcación de fronteras y un incremento marginal de comercio.

El 21 de enero de 1964, Bhuto firmaba en Rangún el memorandum de acuerdo para obtener una frontera fija con Birmania, un país con el cual Pakistán ha mantenido siempre adecuadas relaciones. Las relaciones con Afganistán han sido débiles hasta hace poco. Como no existe acuerdo fronterizo han ocurrido fricciones que han repercutido en las relaciones. Las relaciones con el Irán han sido mucho más firmes. Pakistán aplazó la consideración de un pacto defensivo del Oriente Medio hasta que Irán quedó convencido de que el Gobierno británico no obstruiría la nacionalización del petróleo y se adhirió a la C. E. N. T. O. junto con Irán. También mantiene buenas relaciones con Turquía.

AVAKUMOVIC, IVAN: *The Communist Party of Canada and the Sino-Soviet Dispute* (El partido comunista de Canadá y la disputa chino-soviética). Págs. 426-435.

La disputa chino-soviética, entre otras cosas, ha forzado a todos los partidos comunistas a tomar rumbos. Aunque el del Canadá (C. C. P.) carece de influencia interior y de prestigio exterior, tanto Moscú como Pekín lo cortejan asiduamente. Las publicaciones comunistas canadienses reflejan las diferentes fases de la disputa chino-soviética. Primeramente se advirtió una disminución en el número de artículos dedicados a la «construcción del socialismo» en China; esto fué seguido por una crítica

de la dirección del comunismo chino; finalmente los líderes comunistas canadienses adoptaron una serie de medidas para disociarse del punto de vista chino al que dedicaron virulentos ataques. En noviembre de 1960. Buck representó al C. C. P. en la conferencia de 81 partidos comunistas de Moscú. En febrero de 1961 el Comité Nacional del C. C. P. aprobó la línea adoptada por su delegación en Moscú. En enero de 1962 la 17 Convención Nacional del C. C. P. felicitó al 22 Congreso del C. P. S. U. por su exposición pública del aventurerismo y actividades de complot de los líderes del Partido Albanés de Trabajadores». En diciembre de 1962 se efectuó una detallada crítica de la política internacional de Albania y China, con argumentos similares a los empleados por la prensa soviética. En abril de 1963, Kashtan, secretario del C. C. P., y Morris estuvieron en Pekín, entrevistándose con Chou En-lai, y en Moscú se reunieron con miembros del C. C. del C. P. S. U. con los que acordaron que las tesis de la Declaración de Moscú de 1960 eran «válidas aún». En marzo de 1964 Morris declaraba que «ahora es el momento de poner fin a las polémicas y dar los pasos necesarios para convocar una nueva conferencia de partidos comunistas». La gran debilidad de los elementos pro-chinos del Canadá contrasta con la diversidad de grados de éxito logrados por los chinos en otros países anglosajones. En los Estados Unidos existen varios grupos y publicaciones pro-chinas; en Australia se ha formado un partido comunista pro-chino y en Nueva Zelanda el partido comunista oficial ataca al de la Unión Soviética.

J. C. A.

LE CONTRAT SOCIAL

París

Vol. IX, no. 4, julio-agosto 1965

SOUVARINE, B.: *Vingt ans après* (Veinte años después). Págs. 209-218.

Veinte años han transcurrido desde la fundación de las Naciones Unidas y desde los Acuerdos de Postdam que, en el espíritu de los dirigentes occidentales de la

coalición victoriosa en la segunda guerra mundial, habían de asegurar a Europa y al mundo una paz y un orden duraderos.

Ahora bien; tenemos que, como nota Suvarín, toda la historia consecutiva a esos dos acontecimientos consistiría esencialmente en sistemáticas violaciones de todos los Tratados firmados por Stalin y consortes.

Y la realidad es que, en el sentir del autor del estudio reseñado, poco después de Potsdam comenzaba una *tercera guerra mundial*—con aspectos cambiantes y formas inéditas—cuya «salida» es imprevisible.

Lo que supone esa inmensa cuestión es enfocado desde el ángulo del «imperdonable desconocimiento de las realidades soviéticas» evidenciado por las políticas americana y británica. Ahí está la óptica de considerar a Stalin como verdadero aliado en una causa común de defensa de la democracia, cuando no era más que un asociado ocasional e involuntario (llevado por la actuación de Hitler a tal situación) y un enemigo inveterado de la democracia. En tal valoración, se alude a circunstancias como la calamitosa aberración de Roosevelt, el papel de Truman (si no mejor preparado que Roosevelt para tratar con Moscú, menos pretencioso que él, con buen sentido, etcétera), los hechos consumados en Polonia («particularmente abominables»), la «nulidad laborista» que sustituía a Churchill, etcétera.

A continuación, se entra en el significado del golpe de Praga, del Tratado del Atlántico y de la guerra de Corea. Al enjuiciar este conflicto, se hablará de los «políticos ignaros en Londres y París», de la «insensata noción del santuario garantizando a los chinos la impunidad de su intervención directa», del «lamentable Attlee»... y se deslizan elogios a Mac Arthur.

Un pensamiento resaltable de este trabajo es que, veinte años después de Potsdam, siguen intactos, y aún agravados, los verdaderos problemas a resolver para la instauración de un orden y una paz duraderas. Y hoy los Estados Unidos son los únicos en luchar en las posiciones estratégicas que las naciones occidentales se habían comprometido a defender conjuntamente.

En ese contexto dialéctico, se evalúan los casos del Vietnam y de la República Do-

minicana. Del primero se recogen facetas como: a) la concepción gaullista de la *Europa del Atlántico a los Urales*, uno de cuyos elementos es la previsión de De Gaulle de la derrota estadounidense en tierras indochinas, lo que equivale a admitir de antemano el avance irresistible del comunismo en Asia; b) el derrotismo político, moral e intelectual existente en los U. S. A.; c) el «fastidioso clisé de la *escalada*», sin valor si no se va lo más velozmente posible hasta herir al enemigo en sus «obras vivas»; d) la inercia del Tío Sam ante la hostilidad suscitada por su política exterior—«en acción y en inacción»—; e) la relevancia de «la Prensa y la Televisión mercantiles de los Estados Unidos» en la difusión de los horrores de la guerra del Vietnam... Del caso de Santo Domingo, queremos registrar una idea clave: en realidad, no se trata de siete o de ocho o de cincuenta y ocho comunistas a la cabeza de los insurgentes dominicanos, sino de la capacidad de los tres Partidos «comunistas» para hacerse con el punto central de un movimiento caótico desprovisto de cuadros, de tradición y de dirigentes auténticos.

El autor concluye consignando que, sea el que sea el resultado de las acciones en Vietnam y Santo Domingo, la experiencia prueba que, en la tercera guerra mundial *maquillada* (sic) de coexistencia pacífica, los estadounidenses no podrán vencer sin revisar profundamente sus concepciones y reformar sus métodos para medirse en la arena política con un enemigo omnipresente que no ha dejado de proseguir su guerra específica por medios políticos. Con la advertencia de que en párrafos anteriores Suvarín habrá sentado esta afirmación: «Los comunistas no respetan más que la fuerza. No respetan la fuerza que duda»

L. R. G

REVUE DE DEFENSE NATIONALE

París

Año 21, mayo 1965

TTE. CORONEL DE POMRICHKEVITCH: *Le pacte de Varsovie, fiction politique ou réalité militaire?* (El Pacto de Varsovia, ¿ficción política o realidad militar? Páginas 766-785.

Procede considerar si el Pacto de Varsovia es una organización más o menos ficticia que persigue objetivos políticos o bien una realidad militar.

Reiteradamente, los diplomáticos orientales han propugnado medidas de neutralización regional o de desarme más o menos colectivo. Ello daba que pensar que el Pacto de Varsovia era una moneda de truke para regateos políticos. Sin embargo, hay que recordar que la conferencia de Estados europeos *para garantizar la Paz y la Seguridad en Europa*, que se celebró en Varsovia (11-14 mayo 1965), estuvo dominada por una ideología marxista, que es una doctrina de acción, y que el Estado marxista ruso estima estar en lucha universal y permanente. Por otra parte, los embriones de ejércitos nacionales de los países socialistas eran de obediencia comunista. Ello sugiere que el Pacto consideraba la organización de fuerzas satélites calcadas del modelo soviético, al objeto de proteger y mantener la integridad del mundo socialista. Es decir, que el Pacto de Varsovia, cuando se firmó era más un acuerdo de principios que una realidad de hecho. Pero la segunda crisis de Berlín (1961) llevó los dirigentes soviéticos a modificar su política militar respecto a sus satélites. A partir de entonces, el Pacto va a cobrar nueva vida. Los satélites empiezan a convertirse en partícipes, sus fuerzas militares se integran más estrechamente y son ampliamente equipadas e instruidas bajo el mando del Comandante Jefe de las Fuerzas Unificadas, Mariscal Grechko.

Los resultados de la nueva orientación se observan al cabo de tres años. No obstante, se acusan diferencias sensibles entre las fuerzas de los satélites según sean los países. Entre ellas se distinguen dos gru-

pos principales: el de los satélites de la Europa Central (Alemania del Este, Checoslovaquia, Polonia), con fuerzas bien armadas y bien entrenadas; el de los satélites de la Europa balcánica, que cuenta con la Unión Soviética para su desarrollo y está situado en un sector de interés secundario. En razón de los acontecimientos de 1956, Hungría ocupa lugar aparte.

Al mismo tiempo que su modernización, se ha desarrollado desde 1961 el entrenamiento operativo de las fuerzas satélites, pudiéndose observar el inicio de una primera tentativa de verdadera cooperación militar. La cooperación se acentúa en 1962 (maniobras conjuntas de las fuerzas satélites y también de fuerzas soviéticas). La evolución se prosigue en 1963-64, culminando con maniobras navo-terrestres.

Contrastando con el aparente letargo anterior a 1961, el desarrollo de las actividades del Pacto de Varsovia parece corresponder a una fase de evolución del potencial militar del Este. Ello sugiere que por motivos económicos, demográficos y otros, la U. R. S. S. ha decidido dar al Pacto de Varsovia, en su origen simple instrumento político, un verdadero valor militar. En el marco global de una ofensiva contra la Europa libre la aportación de los satélites representa una amenaza suplementaria que no se puede desdeñar, habida cuenta singularmente de la homogeneidad de las estructuras y del armamento de los países del Pacto de Varsovia, frente a lo heteróclito del armamento de los países de la O. T. A. N.

En resumen, cabe decir que la alianza militar de los países del Este, teórica en sus principios, se ha convertido en una realidad concreta cuyo potencial está en constante desarrollo.

ROCHECONDE, G. DE: *La lutte pour le pouvoir en Unión Soviétique* (1) (La lucha por el poder en la Unión Soviética). Págs. 995-1008.

Analizar las circunstancias que rodean la caída de Jruschev y deducir las condiciones requeridas por un hombre o un grupo para acceder al poder en la U. R. S. S. es objeto de este artículo.

En primer término hay que comprender

la organización del poder en la U. R. S. S. y las relaciones existentes entre el Partido y el Estado. De hecho, ese poder descansa en una diarquía: Partido comunista-Estado. El Partido detenta la realidad del poder y en él se reclutan las personalidades que toman las decisiones políticas más importantes. El Estado, aparentemente democrático, es federal y está totalmente subordinado al Partido. Al origen de las decisiones políticas está el *Comité Central*, elegido por el Congreso del Partido Comunista por cuatro años. Consta de unos 175 miembros (con voto) y de 150 suplentes (con voz, pero sin voto). Son en su mayoría Secretarios de Comités, altos funcionarios del Estado o del Partido y comprendo también algunos militares. El Pleno del Comité Central se reúne tres o cuatro veces al año o en circunstancias excepcionales («dimisión» de Jruschev). En el intervalo, las decisiones son adoptadas por el *Presidium del Comité Central* (doce titulares y seis suplentes), en principio elegidos; de hecho, inamovibles. El Secretario del Comité Central ejerce las funciones de Presidente del *Presidium* (actualmente Breznev). La ejecución de las decisiones del *Presidium* y su control, la elección y la formación de cuadros son competencia de la *Secretaría del Comité Central*. Esta comprende Secciones, «Bureaux» Comisiones, Comités, que están bajo la autoridad de sus respectivos Secretarios (Suslov, Podgorny, Chelepin, Ustinov y Demichev en 1 de abril de 1965). Estos son al mismo tiempo miembros del *presidium* y aseguran la unidad de acción entre los dos organismos esenciales del Partido: el *Presidium* y la *Secretaría*.

Las *Secciones del Comité Central* atienden, cada una, un sector determinado de actividad (relaciones internacionales, dirección política del Ejército, etc.) Los «*Bureaux*» del *Comité Central* tienen una competencia territorial (R. S. F. S. R., Cáucaso, etcétera) o bien económica (industria, construcción, etc.) Las *Comisiones del Comité Central* son organismos de Estado Mayor que preparan las decisiones a adoptar por el *Presidium* o la *Secretaría*. El *Comité de Control del Partido y del Estado* controla el cumplimiento de las directrices del Partido, en particular en el ámbito económico. Dispone de *Comités de Control* en todos los escalones de la Administración.

Los organismos del Estado son aparentemente parlamentarios. El Parlamento comprende dos Cámaras: el *Soviet de la Unión* y el *Soviet de las Nacionalidades*, que eligen al Presidente del Consejo y los Ministros. Un órgano restringido, el *Presidium del Soviet Supremo*, ejerce la autoridad en el intervalo de las sesiones del Parlamento (cuatro o cinco al año). El Presidente del *Presidium* (actualmente Mikoyan) tiene aproximadamente las prerrogativas del Presidente de la República francesa antes de 1958.

El Estado soviético es aparentemente federal. De hecho, existe un régimen de centralización total. El *Consejo de Ministros* dirige el Gobierno y la Administración soviética. Su Presidente es Kosyguin. El *Presidium del Consejo de Ministros* adopta las decisiones importantes en aplicación de la política definida por el *Presidium del Comité Central*. Los *Ministerios* en la U. R. S. S. son poco numerosos (Asuntos Exteriores, Defensa, Comercio Exterior, etc.). Los *Comités de Estado* no tienen poder de gestión, pero desempeñan un papel importante en lo económico.

Prácticamente, el aparato estatal es mereo órgano de ejecución de las decisiones del Partido. Además, el sistema electoral está en manos del Partido, en tanto que el control del Partido y del Estado se ejerce a todos los niveles. Ser miembro del Partido es condición indispensable para «hacer carrera» en la U. R. S. S. Por tanto, las personalidades de primera fila no son las que dirigen el Gobierno, sino las animan el Partido, sea que los hombres que detentan efectivamente el poder están en el *Presidium* y en la *Secretaría del Comité Central*. El cargo de Primer Secretario es la clave del edificio soviético, como lo prueban la carrera de Stalin y de Jruschev que, desde ese puesto, dominaron en el Partido y en la Policía, imponiéndose así a los demás.

Cabe atribuir la caída de Jruschev al descontento general provocando por las reformas administrativas de 1962. El empeño de Jruschev de llevar a cabo tal reforma le hizo perder el apoyo de la mayoría de los miembros del Comité Central. Todo hace suponer que la idea de eliminar a Jruschev partió de la *Secretaría del Comité Central*. No se puede hablar de «complot», pero sí de acuerdo entre personalidades rele-

vantes como Breznev, Podgorny, Chelepin y Suslov, todos ellos reticentes ante reformas dudosamente marxistas.

Las carreras paralelas de Stalin y de Jruschev permiten señalar las condiciones «técnicas» de acceso al poder supremo en la U. R. S. S.: control del partido a través de la Secretaría del Comité Central; apoyo activo o neutralidad de la Policía y del Ejército; existencia de una o varias personalidades políticas de primera fila. El estudio del *curriculum vitae* de antiguos altos dignatarios del régimen (Beria, Malenkov, Bugarin, Kozlov) explica por qué no pudieron conquistar el poder supremo.

Finalmente, para que un hombre (o un grupo) se haga con el poder en la U. R. S. S., tiene que cumplir las condiciones siguientes: ocupar un puesto en el Presidium y en la Secretaría del Comité Central; poseer cualidades de autoridad, habilidad política, etcétera; contar con el apoyo activo de la Seguridad del Estado (K. G. B.) y, a ser posible, de organizaciones locales (Moscú, Leningrado, Ucrania); estar seguro, en fin, de la neutralidad del Ejército rojo. Tales condiciones se cumplieron el 14 de octubre de 1964. ¿Qué hipótesis de futuro puede formularse para la «dirección colegiada» que está desde entonces en el Kremlin?

J. N.: *L'Angleterre entre le Monde et l'Europe* (Inglaterra entre el Mundo y Europa). Págs. 1059-1072.

La actitud vacilante de Gran Bretaña, hecha de nostalgia y de esperanzas de resurgir, gravita en las relaciones internacionales presentes.

A través de obras dedicadas a Inglaterra se observan que en ese país reina actualmente una gran confusión y que se vislumbran las premisas de una verdadera revolución intelectual. Que Inglaterra pertenece a Europa, es una evidencia geográfica. Que pertenece al mundo atlántico, también lo es. Esta doble filiación origina su drama. Francia ha vacilado siempre entre una política continental y una política colonial. Inglaterra obedeció a su vocación de potencia marítima, o sea mundial. Al perder sus colonias, Francia se volvió hacia Europa. Ante la alternativa de Europa o el mundo, Inglaterra no pudo apejar a nin-

guna de sus antiguas tradiciones: mantene el equilibrio entre potencias continentales hostiles entre sí y dominar el mundo sin tener rivales. En 1946, Churchill estimaba que se formarían cuatro grandes grupos: los Estados Unidos, la U. R. S. S., la Europa Continental y la Commonwealth. Pronto se vió que la Commonwealth era un concepto rebasado por los hechos. Mas entre los dos bloques existentes y el tercero en gestación (Europa), Inglaterra escogió la amistad con los Estados Unidos. Pero por imperativos geográficos e histórico-económico pertenece a Europa. Entre la Europa con prisas por realizar su unión (la de los Seis) y otra más amplia, comprensiva de 18 países (incluyendo a Turquía), Inglaterra es el eje de articulación, el eslabón que permita pasar de una a otra. Pretender que Inglaterra sirva de mediador entre los Estados Unidos y la U. R. S. S. (viaje de Macmillan a Moscú) es puro irrealismo.

Por otra parte, en su vida política interna, tradiciones venerables y las exigencias del Inglaterra tropieza con el conflicto entre mundo moderno, caracterizado por el surgir de nuevas fuerzas. Asimismo, los problemas económicos tienen creciente importancia para Inglaterra. Su agricultura, con la ayuda estatal, cubre la mitad de las necesidades del país con el 5 por 100 de la población activa (Alemania, 15 por 100; Francia, 27 por 100 e Italia, 30 por 100). El resto lo suministran los países de clima templado de la Commonwealth, Polonia, Rumania y Yugoslavia. De ingresar Inglaterra en el Mercado Común, habría de dirigirse a los países europeos, lo cual originaría una serie de problemas políticos con sus actuales proveedores. En el ámbito industrial, la situación, aunque difícil, no lo es tanto como en el ámbito agrícola. La adhesión de Inglaterra al Mercado Común reactivaría la industria británica, pero la economía habría de reconvertirse del plano mundial al plano europeo. Todo ello explica las vacilaciones de Inglaterra que, a pesar de todo, tiene que desempeñar en el mundo un papel necesario que no puede por menos de asumir.

VERNANT, JACQUES: *Saint-Domingue et l'Amérique Latine* (Santo Domingo y América Latina). Págs. 1073-1077.

La posición geográfica de la República Dominicana—a proximidad de las costas de Florida y todavía más cerca de Cuba y de Puerto Rico y vecina de la inquietante República de Haití—explica los móviles de la intervención norteamericana, destinada a impedir la formación de un gobierno comunista o castrista. Con todo, quedan puntos por aclarar: 1.º ¿Sobre qué bases y en qué condiciones se adoptó la decisión norteamericana?; 2.º La intervención norteamericana no ha acusado el carácter antiyanki del movimiento del Coronel Caamaño, suscitado por causas inmediatas diversas (las «purgas» del Ejército practicadas por el Presidente Reed Cabral, las dificultades económicas y financieras del país, etc.); 3.º La reacción norteamericana da al traste con la política del Presidente Kennedy de «Alianza para el Progreso», a la que el General De Gaulle adhirió, aun al comprobar el deseo de los países hispanoamericanos de liberarse de la tutela política y económica de Washington (de ahí la conveniencia de que Europa, y Francia en particular, desarrollen las relaciones económicas y políticas con aquellos países).

La evolución reciente de Hispanoamérica muestra que sólo regímenes estables que cuenten con el apoyo popular pueden contrarrestar la proliferación del castrismo. En este contexto ha de interpretarse la insurrección dominicana y los efectos de la intervención de Washington, que parece impedir todo intento de modificar el orden existente—caso de los demócratas cristianos chilenos que tal se proponen. Pero el inmovilismo fomenta el castrismo. La intervención norteamericana suscitó reservas entre los países hispanoamericanos, como se vió en la reunión de la O.E.A. (14 votos a favor, cinco en contra y una abstención). Es decir que los gobiernos reformistas acentuarán su desconfianza respecto al tutor norteamericano. Estas incidencias coinciden con una disminución del crecimiento económico de Hispanoamérica (5,63 por 100 en 1961; 3,7 por 100 en 1962; 2,1 por 100 en 1963), ello por desarrollarse, en vez de desaparecer, las causas estructu-

rales del malestar económico, social y político.

Sin duda, elementos comunistas tomaron parte en la insurrección de la República Dominicana del pasado abril. No puede deducirse de ello que la revolución degenerara en comunista o en castrista. El Príncipe Suvanna Fuma y el Capitán Kong Le, supuestos comunistas para Washington, aparecen hoy como los pilares de un neutralismo apoyado por la Administración norteamericana.

X. X. X.: *Vers un nouvel équilibre des forces dans l'Océan Indien* (Hacia un nuevo equilibrio de las fuerzas en el Océano Índico). Ppás. 1147-1171.

Numerosos conflictos amenazan con estallar en el Océano Índico, de creciente importancia en razón de las consecuencias estratégicas originadas por el repliegue británico de la India. El objeto de este estudio es agrupar los elementos diversos de tales consecuencias, que constituyen problemas.

Desde 1784 hasta 1947, el Océano Índico fué un «lago inglés». Aquella estabilidad se debía a una situación política; la hegemonía británica. Todo ha cambiado: el espacio índico se ha convertido en un teatro en que los nuevos países desafían a las potencias tradicionales. Tres causas explican la creciente importancia del Océano Índico: 1.ª El resurgir del imperio terrestre por excelencia, China; 2.ª La doble preocupación británica, que es asumir sus responsabilidades en Malasia, en Arabia del Sur y en Africa, sin dejar de proteger sus intereses petrolíferos del Golfo Pérsico; 3.ª Las nuevas e imperiosas obligaciones de las antiguas potencias marítimas, dado el surgir de nuevos Estados cuya debilidad incita a la subversión. Ahora bien: el mantenimiento de bases es a veces desaconsejable políticamente y financieramente casi prohibitivo. Entonces, ¿cómo mantener el orden en esa región después de la retirada europea?

La India sigue siendo parte vital de un sistema defensivo, pero sus opciones políticas (neutralismo) impiden que se cuente con ella. Además, su ejemplo ha cundido. Las potencias marítimas (Estados Unidos,

Gran Bretaña, Australia y Francia) han de buscar territorios exteriores para salvarguardar eventualmente los países amenazados del Océano Indico. La descolonización de los continentes revaloriza las islas. Dados sus puntos de apoyo (Simons-town Monbasa, Aden, Maldivas, Isla Mauricio, etc.) Gran Bretaña es la potencia aérea mejor asentada en el Océano Indico. Pero la defensa de esos puntos origina conflictos armados (Malasia, Arabia del Sur). Es decir que la fórmula de una base continental apoyada por Estados mínimos ya no es válida. De ahí la idea de recurrir a islas poco pobladas y políticamente seguras. Estados Unidos dispone de una importancia base en territorio australiano (Exmouth Gulf). Australia es la única potencia occidental asentada de modo fijo en el Océano Indico. Francia dispone de numerosos puntos, todos situados en el flanco oriental de Africa (Yibuti, Diego Suárez, Isla de la Reunión, etc.) De todo ello pueden deducirse tres factores esenciales: 1.º Al Noroeste, la presión de China; 2.º Un amplio océano donde las potencias occidentales tienen bases; 3.º A lo largo del arco de círculo, una serie de Estados y estadillos, en general sin coherencia, susceptibles de ser barridos por «el viento del Este».

Ante tal eventualidad, Estados Unidos y Gran Bretaña han iniciado un reconocimiento del Océano Indico en busca de bases. Se trata de colmar el vacío estratégico existente entre la VI y la VII Flota norteamericana. El establecimiento de una cadena de comunicaciones plasmaría en forma inmediata y útil «la cooperación aliada al Este de Suez».

Los intentos de penetración rusa y china en el espacio indico se presentan en formas muy diversas, pero tienden por igual a la creación de una retaguardia destinada a minar los países donde existen bases militares occidentales. La eliminación de bases occidentales tiene por objeto debilitar la capacidad de resistencia de los países africanos, árabes y asiáticos. Se impone sacar conclusiones de estos hechos, agravados por el magno error político de la India independiente, consistente en creer que los intereses imperialistas de Gran Bretaña prevalecieron en la política practicada en el subcontinente. No fueron aquellos los que aconsejaron la creación de

Estados tapones entre la India y China. Los acontecimientos han demostrado el nulo valor de la «fraternidad» chino-india; China ha establecido su frontera estratégica más allá de la China útil. Las fronteras estratégicas de la India y sus inmediaciones marítimas están peligrosamente amenazadas por una China que sabe lo que quiere.

La clave de la defensa occidental en el Océano Indico era la India y Birmania. Se ha derrumbado a raíz de la II Guerra Mundial. En 1965 aún no se ha dado una solución satisfactoria a este gravísimo problema.

ROCHECONDE, G. DE: *La lutte pour le pouvoir en Unión Soviétique* (La lucha por el poder en la Unión Soviética). (Fin), págs. 1212-1222.

Ante la «dirección colegiada», actualmente en funciones en el Kremlin, caben tres hipótesis de futuro: esencialmente totalitario, el régimen soviético sólo puede mantenerse teniendo al frente del país a «un hombre fuerte»; la dirección colegiada, por motivos de orden político y económico, se ha hecho obligatoria en la U. R. S. S.; o bien que el derrumbamiento del sistema comunista es un fenómeno inevitable, ya iniciado, pues la caída de Jruschev prueba un debilitamiento del Partido.

La primera hipótesis implicaría que se cumplieran las condiciones señaladas en anterior artículo para que un «hombre fuerte» acceda al poder. En tal caso, se apuntan los nombres de Breznev, Podgoruy, Cholepin y Suslov. Aunque nada se ponga a que un «hombre fuerte» se adueñe del poder, surge la pregunta de si los indicados tienen la «talla» precisa para desempeñar ese papel. Por tanto, tales dirigentes pueden neutralizarse unos a otros, al menos durante cierto tiempo.

Ello aporta argumentos a la hipótesis de la «dirección colegiada», presentada como doctrina oficial por «Pravda» a raíz de la caída de Jruschev. Además en el Plenum de octubre de 1964, el Partido se cuidó de establecer garantías suplementarias para evitar que el poder pueda pasar a manos de unos pocos individuos.

En los hechos, Breznev y Kossyguin se esfuerzan por respetar el principio de la colegialidad, lo cual no deja de provocar memoria a la hora de tomar decisiones (se recuerda la ausencia de Moscú de Kossyguin en ocasión del bombardeo de Hanói).

Un verdadero derrumbamiento del régimen parece poco probable. Ciertamente, el comunismo puede evolucionar, modificarse, adaptarse a las circunstancias, incluso negarse a sí mismo; pero la dialéctica marxista-leninista permite justificar cualquier orientación nueva, singularmente, negar el carácter totalitario del régimen o bien restaurarlo.

C. M. E.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 41, no. 3, julio 1965,

OAKRIDGE, LORD ROBERTSON OF: *A miracle? Potsdam 1945—Western Germany 1965* (¿Un milagro? Potsdam 1956, la Alemania Occidental 1965). Págs. 401-410.

Al emitir un juicio sobre lo que sucedió en los cinco años de ocupación de la Alemania Occidental es conveniente recordar como empezó. Los objetivos de la ocupación fueron fijados por el Acuerdo de Potsdam: desarme, desmilitarización y eliminación o control de toda la industria alemana susceptible de ser utilizada para fines militares; poner al pueblo alemán en contacto con la realidad de su derrota; desnazificación; preparación «para la reconstrucción eventual de la vida política alemana sobre una base democrática y para la eventual cooperación pacífica de Alemania en la vida internacional».

Cuando todavía la guerra no había terminado ya se había reclutado mucho personal para la administración de Alemania. No todo fué elegido con acierto; las tentaciones eran considerables y no faltaron las censuras, algunas de ellas justificadas. Una situación en potencia encandolosa fué coregida con rapidez, sin embargo, gracias al hecho favorable de algunos jefes que

habían sido muy bien escogidos y que con pocas excepciones eran personalidades realmente sobresalientes.

Una equivocación que al principio todos tenemos tendencia a cometer es el hacer demasiado. A los ingleses les gusta el papel de procónsules y ciertamente se portan bien en él; hemos tenido mucha experiencia como raza. Pero nuestra tarea no era colonizar la zona inglesa de Alemania, sino reconstruir la vida política alemana.

El trampolín que condujo a la recuperación fué la reforma monetaria de 1948. He visto como se atribuía a los norteamericanos el éxito notable de esta medida y como otros se lo han atribuido a los alemanes. En verdad que fué una empresa conjunta en la que los ingleses llenaron completamente su misión. Recuerdo con gratitud que recibí de Londres el más valioso consejo y contaba con un personal financiero muy capaz en Alemania, pero se me concedió una ancha medida de discreción en la decisión final.

Otro tanto se puede decir de las directrices que se le dieron durante la reconstrucción de la maquinaria administrativa y gubernamental.

BEAUFRE, ANDRÉ: *The Sharing of Nuclear Responsibilities. A problem in Need of Solution* (Las responsabilidades nucleares compartidas. Un problema en necesidad de solución). Págs. 411-19.

El problema de como compartir las responsabilidades nucleares ha sido el principal obstáculo de la O.T.A.N. en años recientes. Se ha oscurecido por opiniones demasiado limitadas y demasiado conservadoras, hasta el punto de que aparece como casi insoluble.

Para los norteamericanos, socios principales de la alianza que controlan el 98 por 100 de su capacidad nuclear, la planificación y uso de las armas nucleares plantea un problema específico: han reconocido ese deseo como política y psicológicamente legítimo, pero no se han mostrado dispuestos a aceptar otra solución que la retención del control nuclear en manos del presidente de los Estados Unidos.

Por el lado de Inglaterra, su actitud se basa en dos objetivos básicos. Uno de

ellos es reflejo de su gran vulnerabilidad a un ataque nuclear, con una fuerte opinión nacional contraria a las armas nucleares. El otro, que su experiencia en materia nuclear le induce a buscar maneras costosas de mantener y desarrollar el *deterrent* nuclear británico al incluirlo en un sistema inter-aliado en el cual Inglaterra, por razón de su aportación, ocupase un lugar especial.

La idea de colocar una fuerza nuclear interaliada bajo el mando de la O. T. A. N. de manera permanente es completamente irrealista. Hasta ahora, nadie ha conseguido colocar la más pequeña fuerza unida convencional bajo el mando de la O. T. A. N. en tiempos de paz. Hace falta, por lo tanto, examinar de nuevo la organización de la alianza de tal modo que pueda adaptarse a las nuevas circunstancias, en las que los principios básicos de la disuasión parecen ser:

a) Como es descabido aumentar la incertidumbre sentida por el enemigo por medio de más de un método y al basar la estrategia de la disuasión en más de un centro, resulta completamente inútil crear una fuerza, como la M. L. F. o la A. N. F. (Fuerza multilateral nuclear y fuerza atlántica nuclear), si ha de depender abierta y directamente de los Estados, que ya poseen una capacidad superabundante.

b) El control de la estrategia de la disuasión no puede ser colectivo en tiempos de paz.

c) En estas circunstancias, el *problema de tiempos de paz* de como compartir las responsabilidades nucleares ya no depende de la busca de una integración de las capacidades nucleares, sino de la *organización de una coordinación efectiva de las estrategias de la disuasión nacional*

d) La planificación hacia adelante de la guerra, por improbable que sea, sigue siendo una necesidad. Esto ha de estar relacionado de manera esencial con la organización de un posible sistema de mando nuclear y con la fijación de responsabilidades entre las distintas fuerzas nacionales.

CALDWELL, MALCOLM: *Luddites and Lemings in South-East Asia* (Ludditas y Lemings en el Sudeste Asiático). Páginas 420-440.

El mundo ha sido llevado al borde de la guerra nuclear a causa de los esfuerzos de las potencias occidentales para asegurar sus objetivos en el Sudeste Asiático. Es forzoso preguntarse si estos objetivos valen realmente la pena de correr los riesgos en ellos implícitos; si son en cualquier caso realistas y accesibles, y si, hasta el punto en que lo sean, son adecuados y aconsejables los medios que se emplean para alcanzarlos.

Cualquier consideración sobre estas cuestiones ha de empezar con los Estados Unidos, cuyo poder militar sostiene las posiciones que tienen en la actualidad las potencias occidentales. De un examen superficial sale la conclusión de que los Estados Unidos tienen como objetivo fundamental el evitar la formación de un Vietnam independiente, unificado, si fuese necesario mediante el recurso a la guerra nuclear.

La tenacidad norteamericana en el Vietnam sólo puede tener sentido si está en juego algo más que el régimen de Saigón. Los dirigentes comunistas han resumido de manera sucinta y mal coordinada los temores que justifican la intransigencia norteamericana. «Con un equipo rudimentario, la población del Vietnam del Sur lucha victoriosamente contra los imperialistas norteamericanos armados con las armas más modernas. Esta experiencia... atrae la atención del mundo... Nuestros ciudadanos survietnamitas están enseñando a otros que son ciertamente capaces de derrotar a los imperialistas de los Estados Unidos y pueden descansar en su propia fuerza para liberarse a sí mismos» (palabras del primer ministro Pham Van Dong, del Vietnam del Norte); «El Vietnam del Sur es el modelo del movimiento de liberación nacional de nuestro tiempo. Si el tipo especial de guerra que los Estados Unidos están probando en el Vietnam del Sur es vencido, esto quiere decir que puede ser derrotado en cualquier parte del mundo» (general Giap, victorioso en Dien Bien Fu). En la aceptación, de hecho, de este análisis está el convencimiento de los

norteamericanos de que no pueden sencillamente permitir que sus fuerzas sean derrotadas en el Vietnam.

El profesor Parkinson ha sostenido que en la historia del hombre, el poder, la iniciativa y la capacidad creadora han pasado alternativamente del Este al Oeste y que en nuestro tiempo el péndulo se mueve para alejarse del Occidente y acercarse al Oriente. Pero nunca antes en la Historia ha poseído un imperio en decadencia la bomba H; con ella, se puede parar el péndulo y, ciertamente, se puede hacer que el reloj en su totalidad salte en pedazos. Depende de los Estados Unidos el renunciar a un acto de luddismo internacional (alusión a un movimiento inglés de destrucción de la maquinaria con que empezó la Revolución industrial) y hacer frente a la realidad de un mundo en estado de cambio, el punto de empezar es el Sudeste Asiático.

SOPEL, TOM: *The EEC and Aid to Africa* (La C. E. E. y la ayuda a Africa). Páginas 463-477.

Desde la entrada en efecto del Tratado de Roma, el Mercado Común Europeo ha sido siempre un asunto de inmensa significación para Africa. Esto se debe a que, desde el principio, una parte sustancial de Africa ha estado asociada con la C. E. E.

Aún cuando no asociados con ella, los países africanos de la Commonwealth han mostrado también un gran interés en la C. E. E. El panafricanismo ha sido un tema de abrumadora importancia entre algunos dirigentes y si una cuarta parte del continente tiene relaciones especiales con Europa, es de esperar que eso tenga interés para los demás; en segundo lugar, dos países africanos de la Commonwealth han sido absorbidos ya por la C. E. E., y, en tercer lugar, algunos de los restantes tienen relaciones económicas íntimas con los Seis a través del comercio que les permite enviar hacia ellos porciones nada despreciables de sus exportaciones: en el caso de Ghana y Nigeria, hasta una tercera parte. A medida que el Tratado de Asociación concede trato preferente a las exportaciones de estos países asociados, discrimina contra los que no lo son. En el

momento actual, el interés anglófono de Africa ha llegado al punto en que Nigeria ha estado negociando con la C. E. E. por espacio de muchos meses, con objeto de alcanzar alguna forma de asociación, y Kenia, Tanzania y Uganda han iniciado ya las negociaciones formales.

Para comprender la naturaleza de la situación que había en 1956, inmediatamente antes de la firma del Tratado de asociación, es importante volver la vista a Roma. Francia era entonces una potencia imperial y sus dependencias de Ultramar mantenían con ella las relaciones económicas más estrechas posibles. En líneas generales, algo así como los dos tercios de las exportaciones e importaciones del Imperio francés en Africa iban a Francia o venían de ella. En la misma Francia, el mercado africano estaba protegido y garantizado, con precios especiales por encima de los precios del mercado mundial pagados a los productores primarios.

Las conclusiones a que se llegó proporcionaron beneficios considerables a los países africanos asociados, como el tener acceso libre de aduanas a un mercado dinámico de 170 millones de consumidores, sin que por ello se les prohibiese la protección de sus propias economías, a tiempo que eran beneficiarios del Fondo de Desarrollo.

J. M.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 21, no. 7, julio 1965

AINSLIE, ROSALYNDE: *Southern Africa alliance* (Alianza del Africa meridional). Págs. 276-278.

Está de nuevo de actualidad la «alianza» entre los Gobiernos de Sudafrica, Rhodesia (entonces la Federación Centrafricana) y Portugal, forjada por vez primera en el período que siguió a «los aires de cambio» en 1960. La cooperación se desarrolla a los niveles político, económico y militar. La cooperación política ha sido razonablemente continuada, con el apoyo mutuo en las organizaciones internacionales y la

ayuda mutua entre las fuerzas deseguridad. (En mayo, setenta refugiados políticos mozambiqueses fueron de nuevo deportados a Mozambique por las autoridades sudafricanas.)

En marzo de 1965, Mr. Haak, ministro de Planificación sudafricano, se dirigió a la conferencia económica de Johannesburgo sobre el tema de «Un Mercado Común en Africa: un concepto de las ventas.» El Dr. Verwoerd (primer ministro sudafricano) expuso la idea de un Mercado Común para el Africa del Sur ya en 1959. Durante su visita a Europa el año pasado, el Dr. Muller, ministro de Asuntos Exteriores sudafricano, discutió la idea en público y a principios de noviembre el ministro de Defensa, Mr. Fouché, la planteó de nuevo al dirigirse a una reunión del Partido Nacionalista en Pretoria.

Mr. Clifford Dupont, primer ministro adjunto de Rhodesia, describió como «admirable», en diciembre de 1964, la idea de un Mercado Común; los dos países acababan de concluir un acuerdo para la reducción de las barreras aduaneras. Un nuevo pacto ha sido firmado entre Sudafrica y Portugal el mismo mes, junto con una serie de acuerdos para un desarrollo hidroeléctrico en Angola a cambio de energía que ha de ser suministrada a Sudafrica. Acuerdos similares han sido negociados entre Rhodesia y Portugal y los pactos de cooperación entre las líneas aéreas de los tres países entraron en vigor en abril.

Desde entonces las conexiones portuguesas, sudafricanas y rhodesianas se han intensificado, pero particularmente en Rhodesia, en preparación evidentemente de los días duros que pudieran seguir a una declaración unilateral de independencia.

El rumor de que una alianza sudafricana había avanzado más allá del concepto del «Mercado Común» estaba en circulación, sin embargo, ya en 1961, cuando apuntaron en la Prensa sudafricana indicaciones sobre un pacto militar «secreto» firmado por las tres potencias. Desde entonces se ha procedido al intercambio de misiones militares entre los tres países.

REXIN, MANFRED: *Recent reforms in East Germany* (Reformas recientes en la Alemania Oriental). Págs. 300-307.

En los comunistas de la Alemania Oriental se advierte un aire de desconfianza que no estaba en evidencia desde hacía cuatro o cinco años. Para sus dirigentes, el Pacto de Amistad y Ayuda firmado en Moscú el 12 de junio de 1964 entre la U. R. S. S. y la R. D. A. (República Democrática Alemana) es una garantía que apuntala al régimen de manera no menos firme e inequívoca que las garantías de las tres potencias occidentales sobre la libertad del Berlín occidental. Veinte divisiones soviéticas continúan estacionadas en el territorio entre el Elba y el Oder.

Ese tratado recalca expresamente «la existencia de dos Estados alemanes soberanos» y designa al Berlín occidental como «una unidad política independiente». A la R. D. A. se le niega todavía pleno reconocimiento diplomático, sin embargo. Tiene embajadas sólo en los países del bloque oriental y en Cuba. Se han intercambiado legaciones con Yugoslavia y se han abierto consulados generales en ocho países: Birmania, Ceilán, Indonesia, Iraq, Yemen, Camboya, Tanzania y Egipto. Además, existen representantes comerciales, con algunos derechos consulares, en otros catorce países «no alineados» y una representación similar va a ser establecida en Chipre.

En el campo económico, se inició una reforma enérgica de todo el aparato de la Alemania Oriental en 1963, en conexión con el debate sobre Liberman en la Unión Soviética. Las promesas hechas en 1958 de alcanzar el índice de productividad de la Alemania Occidental para comienzos de la década siguiente no han sido realistas. Esa productividad industrial es todavía de un 25 a un 30 por 100 inferior a la de la República Federal. Como lo es también el ingreso medio real de una familia típica de cuatro miembros, que es ahora de unas tres cuartas partes del ingreso medio comparado en la Alemania Occidental, y esto sin tener en cuenta diferencias de calidad o fluctuaciones en el abastecimiento.

Con todo, la Alemania Oriental figura entre los diez primeros países industriales.

del mundo y ocupa el primer lugar por sus relaciones comerciales con la Unión Soviética. En agricultura, sin embargo, la producción ha sido a la terminación de la colectivización campesina. Graves errores en la política agraria han sido una de las causas de la intensificada crisis económica y el aumento del éxodo de la población inmediatamente antes del 31 de agosto de 1961. Es evidente que la situación agrícola ha mejorado desde entonces, si bien la mayoría de las cooperativas agrícolas no alcanzan todavía el nivel de eficacia que parece posible cuando se tiene en cuenta el estado actual de la agronomía y las técnicas agrícolas.

Su comercio exterior, de vital importancia, ha subido de 1963 a 1964 en un 10 por 100, pero el ritmo de aumento con el bloque oriental ha sido de solo un 8 por 100, mientras que con los países neutrales y occidentales subió en alrededor de un 20 por 100.

PARFITT, TREVOR: *The EEC'S common agricultural policy* (La política agrícola común de la C. E. E.). Págs. 308-314.

Por el lado de la política agraria el objetivo de la Comunidad Económica Europea es hacer algo por la agricultura europea y no rezar ante el altar de la liberalización comercial. Las maneras principales de llegar a ello aparecen ya con claridad: eliminación gradual de las barreras contra la libre circulación de los productos agrícolas de los países miembros; sistema común de protección en las fronteras de la Comunidad para reemplazar los sistemas nacionales existentes, y financiación común de mejoras estructurales, intervenciones en el mercado y subsidios a las exportaciones. El diseño básico resultante de esta política es también familiar. Primero, un precio único como objetivo. A continuación, un precio de apoyo un poco inferior y por debajo del cual no se permitirá a los precios que caigan. Y, finalmente, unos impuestos variables para asegurar que las importaciones no son llevadas al mercado a un precio inferior al establecido como objetivo.

Se hace un hincapié firme en el precio. No se considera que es el primer paso para

asegurar un precio mejor para el producto del campo.

La demostración más clara de la política a seguir está en los cereales. El precio básico a fijar para cada uno de los cereales principales entrará en vigor el 1 de julio de 1967, para ser aplicado a la cosecha de 1967-68. Este precio será aplicado a la fase al por mayor en Duisburgo, Alemania Occidental. Se ha escogido esta plaza por ser el principal mercado de la cuenca del Ruhr, que tiene la mayor deficiencia de cereales de toda la Comunidad y por lo tanto importa por igual de los países miembros como no miembros. Pero este precio no será de aplicación uniforme. Se han designado otros centros regionales, con sus propios precios, basados en los de Duisburgo pero modificados para estimular los métodos más eficaces de comercio interregional. El primer paso para calcular el impuesto protector consistirá en fijar un precio de entrada o mínimo en Rotterdam, el principal puerto de entrada en el Ruhr. Este precio de entrada será el precio objetivo en Duisburgo menos los gastos de transporte entre Rotterdam y Duisburgo. El impuesto consistirá en la diferencia entre este precio de entrada en Rotterdam y el precio mundial de día a día y se aplicará a todos los puntos de entrada en la Comunidad. Pero por razones políticas esta «forma pura» de política agrícola ha sufrido alteraciones. Empezando porque el precio había de ser lo suficientemente alto para atraer el grano de Francia a Duisburgo a pesar del costo de los transportes y satisfacer en parte los costos elevados de los cereales alemanes.

Vol. 21, no. 8, agosto 1965

ERICKSON, JOHN: *Détente, deterrence, and «military superiority»: a Soviet dilemma* («Detente, disuasión y «superioridad militar»: un dilema soviético). Páginas 337-345.

No ha sido una invención de Jruschov el «debate militar» soviético, pero ayudó mucho a exacerbalo. Entre 1956 y 1960, el período en que consolidó su primacía personal, introdujo dos grandes innovaciones. La primera (en el XX Congreso del Partido, en 1956) descartó la tesis sobre

«la inevitabilidad de la guerra», abrazando así la idea de que el equilibrio mundial podría ser alterado sin una guerra mundial; la segunda (en enero de 1960, en la sesión del Soviet Supremo) introdujo el «new look» estratégico de Jruschev, con su hincapié decisivo en los proyectiles balísticos y su consiguiente depreciación de las grandes fuerzas convencionales. Con esta innovación, Jruschev se identificó con el elemento «radical» del mando soviético, en oposición a los «tradicionalistas», dispuestos a no sacrificar la importancia de grandes fuerzas de tierra.

Para comienzos de los años 60 la situación parecía ser así:

1) *Desacuerdo sobre:* ¿Para qué tipo de guerra, corta o larga, ha de prepararse la Unión Soviética? ¿Debería la Unión Soviética descansar en las «fuerzas activas» o planear la movilización en el curso de una guerra nuclear? ¿Cuáles deberían ser los factores determinantes, las consideraciones sobre la «disuasión» o los requisitos del rendimiento actual de la guerra? ¿Cuál es el grado de peligro representado por el «escalamiento» al considerar los problemas de una guerra limitada? ¿Qué representa la mejor transición hacia una estrategia intercontinental acertada?

2) *Desacuerdo sobre:* la posición dominante de las armas nucleares y dominación de las armas nucleares estratégicas; importancia crítica del «período inicial» de la guerra; significación de la sorpresa; necesidad de la «vigilancia» en un estado de alta preparación; negativa a considerar una «respuesta controlada», reconocimiento del peso económico del mantenimiento de grandes fuerzas armadas.

3) *Renovada discusión* (o revisión sustancial de anteriores formulaciones) sobre: La admisión de una guerra limitada como clara «posibilidad»; creciente credibilidad del «deterrent» soviético (debido a la mejora cualitativa en las armas, la resistencia y la movilidad); papel del submarino lanza-cohetes; potencialidades de la guerra antisubmarina; potencialidades del proyectil antiproyectiles y de las armas antisatélites; explotación militar del espacio; operaciones anfíbias y «operaciones especiales»; integración militar; proliferación de las armas nucleares; capacidad militar y subversión o infiltración. (Y, desde diciembre de 1964, interés en la forma de

«respuesta flexible» o críticas de las ideas de la «guerra de una variante».)

El argumento ha conducido necesariamente a fórmulas de compromiso, como el que una guerra futura podría ser, a la vez, «corta y larga».

Vol. 21, no. 9, septiembre 1965

HURTIG, SERGE: *French politics before the presidential battle* (La política francesa antes de la batalla presidencial). Páginas 368-374.

Por vez primera desde 1848, el pueblo francés elegirá, el 5 de diciembre, un presidente de la República por sufragio universal.

Siete años después del retorno al Poder, la popularidad del general De Gaulle no alcanza el punto alto en que se encontró durante la guerra de Argelia, cuando se mantenía generalmente por encima del 60 por 100; pero se ha recuperado de la caída sufrida en 1963, cuando durante una huelga minera apenas llegó al 40 por 100, y es todavía tan grande que produce demoralización en sus rivales.

La personalidad del general De Gaulle parece ser todavía la partida más valiosa de su activo. Todavía para el público francés descuella mucho por encima de otros estadistas, franceses y extranjeros. Con la muerte o el retiro de John Kennedy, Konrad Adenauer y Nikita Jruschev, ¿quién figura en su clase, aparte de Mao Tse-tung? No, por cierto, el presidente Johnson, el canciller Erhard y los señores Wilson y Kosygin.

No sería justo decir que esto se debe, en gran medida, sólo a que ha continuado en el centro del escenario y atrayendo la atención con pronunciamientos que son a menudo más teatrales que realistas; los electores se cansan de los panoramas políticos que no ofrecen la menor excitación y se necesita habilidad para mantener alto su interés. La estabilidad, largamente codiciada, es, con todo, uno de los grandes puntales del general De Gaulle.

Sin embargo, la mayoría de los comentaristas políticos y observadores académicos parecen coincidir en que la ordenación institucional precisa de la V República,

no despierta gran entusiasmo y pocas personas afirmarían que las relaciones entre el presidente de la República y el primer ministro, o entre el ejecutivo y el Parlamento han alcanzado una forma definitiva que no pudiera ser alterada por un cambio de presidente. Algunas de las innovaciones incorporadas en la V República, tal y como han sido modificadas en 1962—un ejecutivo fuerte y estable, un Parlamento débil, un papel menor para los partidos, la elección popular del presidente—parece que llenan los deseos del público, sin embargo, y es probable que perduren si la voluntad de los votantes prevalece sobre la oposición de los políticos (es una paradoja, quizá, que los críticos más duros de la elección popular del presidente fuesen dos de los más fuertes y en su día más populares primeros ministros de la IV República, los señores Guy Mollet y Pierre Mendes-France).

KASER, MICHAEL: *Kosygin, Liberman, and the pace of Soviet industrial reform* (Kosygin, Liberman y el ritmo de la reforma industrial soviética). Págs. 375-388.

La significación internacional de Evsei Liberman fué simbolizada recientemente por su aparición en la cubierta del semanario «Time» (12 de febrero de 1965) con la descripción: «Coqueteo del comunismo con las ganancias.» Las reformas por él propugnadas—notablemente un incentivo de ganancias para los directores de empresas y fijar un interés al capital—han sido consideradas ampliamente como otro signo de la convergencia del socialismo de la Europa oriental y el capitalismo de la Europa occidental.

Ninguna de las dos técnicas de dirección que se combinaron para formar las propuestas de Liberman en 1962—los «indicadores del plan» y los «incentivos materiales»—es una cosa nueva de por sí. Un «indicador» es una medida de conformidad a un plan fijado en un escalón superior: en el caso de un trabajador es una «norma de trabajo», en el de una empresa es un término de Nove, un «indicador de éxito». El concepto de «incentivos materiales» es sencillamente el pago de acuerdo con los resultados. El «indicador» ha sido una característica de la planificación soviética desde el primer plan quinquenal

(1928-32) y los incentivos materiales arrancan de las denuncias por Stalin del «igualitarismo pequeño burgués» en 1932 y, más concretamente, del estajanovismo de 1936. El director de empresa recibe un suplemento de aproximadamente el tercio de su salario si su empresa satisface uno o más de los indicadores, de la misma manera en que un obrero manual que trabaja a destajo recibe una gratificación a la terminación de su «norma-trabajo».

Liberman, un profesor de la Universidad de Jarkov, exponente original de las nuevas proposiciones, se mostró partidario por vez primera de la reforma de la dirección de las empresas hace casi una década, al sugerir que el costo de producción fuese convertido en el indicador único de una empresa. Por ese mismo tiempo, llamó la atención hacia la revisión de la formación del precio que hiciesen necesarias las metas en los términos del coste. El indicador de costo de Liberman fué adoptado por el Gobierno soviético en 1960.

La principal aportación de Liberman al tema actual sobre la reforma fué presentado al Consejo Científico de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S. en abril de 1962 y recibida con entusiasmo por su presidente, el académico Nemchinov, como se reveló en «Pravda» del 21 de septiembre. El Consejo la aprobó con algunas condiciones y estimuló a Liberman para que desarrollase su proyecto para ser publicado en «Pravda». La idea central de Liberman, expuesta con sus propias palabras, es que «lo que es bueno para la sociedad es bueno para la empresa», una definición lo suficientemente clásica del motivo de las ganancias en la sociedad capitalista.

J. M.

COMMONWEALTH JOURNAL

Londres

Vol. VIII, no. 3, mayo-junio 1965

CAMPBELL, EVAN: *The Political Philosophy of Rhodesia* (La filosofía política de Rhodesia). Págs. 93-97.

Desde el primer momento, la población blanca de Rhodesia descansó sobre una base más ancha que la de otros países

africanos de la Commonwealth. Ha tenido un grado mucho mayor de permanencia; ha incluido campesinos, mineros, empleados y comerciantes que han venido no con fines de explotación, sino para quedarse. Este breve bosquejo de nuestra historia es suficiente para indicar que las etapas a través de las cuales han pasado otros países africanos de la Commonwealth en su camino hacia la independencia soberana no constituyen unos precedentes de peso para lo que debería de ocurrir en Rhodesia.

Nuestros antecedentes históricos y nuestros comienzos han sido muy diferentes. Nunca hemos sido un protectorado. Nunca hemos sido una dependencia colonial, con la posible excepción de un pedazo de papel en algún archivo de Whitehall. Hasta 1923, fué la Compañía Inglesa de Africa del Sur y la comunidad local quienes financiaron el gobierno de Rhodesia. Desde esa fecha nos hemos gobernado a nosotros mismos y equilibrado nuestro presupuesto sin requerir subvenciones anuales del contribuyente inglés. Desde el punto de vista estrictamente constitucional, somos una colonia, pero nos encontramos en la situación curiosa de ser una colonia por la cual el ministerio de Colonias jamás ha ejercido físicamente responsabilidad alguna.

A través de la historia de Rhodesia, nuestra franquicia ha sido indiferente al color. Creemos en una franquicia cualitativa basada en el mérito y destinada a la conservación de las normas. Esto está de acuerdo con la máxima de nuestro fundador: «Derechos iguales para todo hombre civilizado al Sur del Zambezi. ¿Qué es un hombre civilizado? Un hombre, blanco o negro, que tiene la educación suficiente para escribir su nombre, posee alguna propiedad o trabaja; en resumen: «no es un vago». Este principio fué encastillado en la Constitución que nos fué concedida en 1923 cuando alcanzamos la autonomía. Está implícito en la Constitución actual que fué negociada por nuestra iniciativa con el Gobierno inglés en 1961 y que entró de lleno en funciones hace poco más de dos años. Fueron creadas dos listas electorales para los rhodesianos de todas las razas que poseen las cualificaciones requeridas.

KAUNDA, KENNETH: *My Stand on Rhodesia* (Mi actitud sobre Rhodesia). Págs. 145-148 y 180.

A nosotros en Zambia nos preocupan las relaciones humanas y la manera en que los seres humanos son moldeados y cambiados por los sistemas administrativos. En nuestra nueva universidad hemos creado una cátedra para llevar a cabo estudios sobre importantes y relativamente abandonadas zonas de las relaciones humanas. Este hincapié en las cuestiones humanas me nueve a plantear la cuestión de Rhodesia porque si hay un lugar en el mundo donde las relaciones humanas son la clave de una buena solución para una cuestión peligrosa, ese lugar es Rhodesia. No creo que exagero cuando digo que Rhodesia presenta la mayor amenaza en potencia para la paz del mundo hoy en día. Si las cosas siguen así, una «alianza no santa» de Portugal, Sudafrica y Rhodesia destruirá en el futuro la paz de Africa. Por esta razón, tengo que definir claramente mi actitud sobre Rhodesia. Soy un enemigo implacable del imperialismo, colonialismo, fascismo y el trato inhumano de las criaturas de Dios. Todas estas cosas que yo odio se encuentran en Rhodesia: la explotación de un grupo por otro no es más aceptable dentro de un país que entre países; el sostener que algunos que son creados en la imagen de Dios son sub-humanos es una blasfemia; el control minoritario y la creencia en una raza superior es fascismo.

La Commonwealth es en gran parte el resultado de la evolución hasta un estado independiente de anteriores miembros del Imperio británico. Rhodesia es una colonia británica que no ha evolucionado hasta llegar a la independencia. Que nadie se equivoque. Las anteriores colonias británicas y el resto del mundo volverán las espaldas a Inglaterra si, a través de su debilidad o negativa a encararse con las responsabilidades, permite que otra Sudafrica emerja en Rhodesia.

El día de la decisión sobre Rhodesia está a la vista y la responsabilidad de Inglaterra y la Commonwealth está en juego. Sabemos que la minoría europea,

alrededor de un cuarto de millón de personas, están luchando para retener el control de más de cuatro millones de africanos. Se hace uso de todos los poderes coercitivos del Estado para destruir a los partidos nacionalistas. Cada semana que pasa sin hacerse nada consolida la posición del gobierno minoritario.

GUY SAUZIER, A.: *The Sugar Island of Mauritius* (La isla del azúcar de Mauricio). Págs. 167-172.

La isla de Mauricio es conocida generalmente del mundo exterior como la tierra de Dodó, la isla de «Pablo y Virginia»—una novela del siglo XVIII por Bernardin de St. Pierre—y el país que en 1874 emitió el sello famoso que ahora vale unas 10.000 libras. También se la conoce a menudo como la tierra del azúcar, pero pocas personas no relacionadas con Mauricio saben mucho de ella; es más muchos ni siquiera están al tanto de su situación geográfica.

La isla fué conocida de los navegantes árabes hace mucho tiempo y aparece en sus cartas marinas con el nombre de «Dina Arobin». Empezó a ser conocido de los europeos a comienzos del siglo XVI cuando los portugueses pusieron pie en ella; le dieron el nombre de «Ilha do Crine», la isla del cisne, pero no la ocuparon. Los holandeses tomaron posesión de ella y le dieron el nombre de «Mauritius», en recuerdo de su gobernante, el príncipe Mauricio de Nassau. La ocuparon entre 1638 y 1710, pero su administración no salió bien y finalmente la abandonaron después de haber destruído la mejor parte de sus bosques formados principalmente por valiosos ébanos. A cambio de eso, introdujeron allí la caña de azúcar, procedente de Java, en 1639, y el azúcar ha sido desde entonces el puntal básico de su economía.

Los franceses tomaron posesión de ella en 1715 y le dieron el nombre de «Ile de France», estableciéndose allí permanentemente en 1721. Los franceses fueron los primeros que, en realidad, desarrollaron sus recursos y establecieron allí su hogar. Continuaron la ocupación durante casi un

siglo, hasta que los ingleses se apoderaron de ella en noviembre de 1810.

Mauricio es una isla romántica y pintoresca rodeada de arrecifes de coral, playas de blanca arena y azules albuferas. No hay riqueza mineral digna del nombre y su economía se basa en la agricultura y en las industrias agrícolas. La mayor cosecha de azúcar, en 1963, llegó a 685.000 toneladas métricas, de las que se exportaron 650.000. Su segunda cosecha agrícola es el té, con una producción de tres millones y medio de libras, y después vienen las fibras de aloe, el tabaco, los viveres y las verduras. Hay abundancia de pescado. El problema de Mauricio es esencialmente el de un territorio agrícola, pequeño y aislado, cuya economía depende casi enteramente de una cosecha de exportación, el azúcar, que tiene una población de 1.000 habitantes por milla cuadrada y que aumenta a razón del 3 por 100 anual.

J. M.

LLOYDS BANK REVIEW

Londres

No. 78, octubre 1965

NOVE, A.: *Soviet Economic Progress* (El progreso económico soviético). Págs. 15-33.

El estudio reseñado empieza señalando el significado del lanzamiento del *sputnik* en 1957: la espectacular prueba del progreso científico soviético, con su impacto en el Occidente y en los países subdesarrollados. Ello tenía una consecuencia: el que, probablemente, el período 1957-1958 se verá por los historiadores como el punto máximo del optimismo soviético en el terreno político-económico.

Ahora bien; seguidamente el profesor Nove nos advierte cómo de modo gradual el panorama soviético se convertía en algo menos favorable: el índice de crecimiento en la industria descendía y en la agricultura cesaba virtualmente aún antes de la desastrosa cosecha de 1963. A ello se unía la disputa con China, con adversos efectos tanto en el interior como en el exterior.

Y en 1958, el bajo índice de expansión económica se acompañaba con la creciente evidencia de una crisis fundamental en todo el sistema de planificación.

Tras lo indicado, el artículo sale al paso de un peligro: la subestimación de la potencia económica soviética.

Entrando en materia, el primer punto a resaltar es el paulatino descenso en el porcentaje del crecimiento económico soviético. Ello es algo inequívoco. Las causas de tal situación son muchas y cada una de ellas tiene a reforzar a las otras. Extremo cumbre en ello es el declive en la tasa de inversión. Uno de los motivos reside en el incremento en los gastos militares. Baste observar que el presupuesto de Defensa ha pasado de 9.400 millones de nuevos rublos en 1959 a 13.900 en 1963. Y parece verosímil creer que este aumento en el presupuesto militar se ha de traducir en una considerable reducción en los recursos originalmente destinados a objetivos civiles.

Otro asunto a retener es el déficit en mano de obra, consecuencia del impacto de la guerra sobre la tasa de natalidad. Y en este terreno, existen dificultades geográficas (así, en la Siberia oriental).

Otro factor de algún relieve en todo estudio del crecimiento económico de la U. R. S. S. es el cambio en el clima político y sus derivaciones sobre las prioridades de los planificadores. Es decir, estamos ante la cuestión del mayor consumo del ciudadano ordinario (por más que los planes en la edificación de viviendas no se hayan cumplido, etc.).

No obstante, ha de tenerse en cuenta que la producción de las principales industrias básicas es alta. Un cuadro estadístico ofrecido por el autor es significativo en extremo. De las cifras comparadas, Nove deduce que sería disparatado hablar de crisis y estancamiento.

Ahora bien; ello no impide reconocer que los viejos métodos y formas de organización son una barrera a la eficiencia. De ahí la apelación a un enfoque racional de la problemática económica.

En esta ruta, el autor fija su atención en dos clases de problemas estrechamente relacionados. La primera clase de problemas es inherente al sistema. La otra es imputable a los errores y decisiones de Krushev, especialmente, o bajo su man-

dato (aunque muchos de ellos fueran el resultado de intentos para enfrentarse con dificultades que nada tenían que ver con las acciones del jerarca comunista).

Y toda una larga sección del trabajo aquí registrado analiza las dificultades de la planificación centralizada. El profesor Nove subraya cómo en determinadas ramas de la industria soviética la planificación centralizada cuenta con frutos beneficiosos (acero, carbón, electricidad, cemento, petróleo) y cómo existen sectores donde el sistema carece de capacidad para actuar con eficiencia. El ejemplo más notorio de este último aspecto es la agricultura, de la que el autor traza sus elementos característicos (subversión, descontento del mundo campesino, errores de la política agraria, insuficiencia en los suministros para la agricultura, gigantomanía).

El autor recoge la necesidad de reformas que respondan más flexiblemente a las demandas del consumidor, que alivien la intolerable presión del mecanismo planificador y que consigan una utilización más eficiente de los recursos.

La última parte del artículo va encaminada a valorar el sentido de esas reformas.

Una aseveración clave de la conclusión del trabajo es ésta: los economistas soviéticos temen que el incremento en las inversiones no generará una proporcional aceleración en la producción a menos que las inversiones sean más racionales. Y la advertencia final de Nove es salir al paso nuevamente contra la subestimación del potencial económico soviético.

L. R. G.

INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XXI, no. 2, abril-junio 1965

KRISHNA, RAJ: *India and the Bomb* (India y la bomba). Págs. 119-137.

Confrontados con un régimen tal como el chino el objetivo axiomático de la política india sería el intentar equilibrar su poder. La India sola puede equilibrar el

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

No. 6, junio 1965

ZHUKOV, Y.: *The Problems of European Peace and Security* (Los problemas de la paz y seguridad de Europa). Páginas 3-9.

poder de la China comunista en Asia y debe hacerlo no solamente para su propio interés, sino también en el de todos sus vecinos en el Sur de Asia cuya integridad territorial e independencia y estabilidad política están amenazadas por la política china. Puede haber escasa comunicación fructífera con aquéllos que niegan la necesidad de equilibrar el poder de China en Asia. Pero esa negativa puede ser sólo la expresión de una compulsiva neurosis de ser dirigidos por otros.

Es verdad que se ha abusado del concepto de equilibrio de poder. La nación equilibrante puede dominar a los aliados pequeños en nombre de la contención del gran enemigo.

El frenético esfuerzo de la India para incrementar su potencia militar a 50 divisiones del Ejército y 50 escuadrones aéreos, desde sus reveses de hace dos años en Nefa, es un implícito reconocimiento de la necesidad de un equilibrio militar en Asia, aún cuando esta necesidad no está admitida explícitamente en las declaraciones oficiales sobre política exterior india.

Los rasgos principales de la actual política india pueden resumirse así: continuación de la no alineación; fortalecimiento de los armamentos convencionales y búsqueda de la ayuda de los Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia para hacerlo; organizar la opinión mundial, en la O.N.U. y fuera de ella, contra la política china y tratar de aislar a China; no insistir en el ingreso de China en la O.N.U.; intentar persuadir a todas las potencias nucleares para que garanticen la seguridad de todas las naciones no nucleares contra el chantaje o ataque nuclear; aunque existe capacidad india para desarrollar los ingenios nucleares se mantiene la negativa a hacerlo por las siguientes razones: a) estamos dedicados a la paz y luchamos por el desarme general; b) debemos concentrarnos en el desarrollo económico; y c) estamos contra la proliferación nuclear.

J. C. A.

Se podría esperar que los políticos occidentales aprendiesen una cosa o dos de lecciones tan duras como el uso que la Alemania nazi hizo del sistema de Locarno en su propio interés, al ocupar la zona demilitarizada de la Renania el 7 de marzo de 1936. Los garantizadores—Inglaterra e Italia—que estaban obligados al recurso a las sanciones militares, no hicieron nada por impedir que Hitler llevase a cabo su plan. De esa manera, quedó abierto el camino para la segunda guerra mundial.

Más tarde, el 4 de marzo de 1947, se firmó el Tratado de Alianza anglofrancés, en Dunquerque, uno de los primeros acuerdos de seguridad de la posguerra en Europa. Reafirmaba la decisión de Inglaterra y Francia de «colaborar en las medidas de asistencia mutua en el caso de alguna renovación de la agresión germana». En este tratado se tuvieron en cuenta los tratados de alianza y ayuda mutua que Inglaterra y Francia tenían, respectivamente, con la Unión Soviética.

En 1948, Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo firmaron el tratado que estableció la Unión Europea Occidental en el que ya no se hacía mención alguna al asiento de luchar contra la amenaza de renacimiento del imperialismo alemán o de las obligaciones aliadas con relación a la U. R. S. S. El 4 de abril de 1949 se llegó al próximo acto, la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, destinada a escindir la coalición antihitlerista y establecer un grupo militar contra la Unión Soviética y otros países socialistas.

Los planes de las potencias occidentales en la postguerra estaban centrados claramente en el renacimiento de las fuerzas del militarismo germano atrincheradas en la Alemania Occidental bajo la protec-

ción de las tropas de ocupación norteamericanas, inglesas y francesas.

De todo lo que ha sucedido en la postguerra, resulta extremadamente sorprendente el ver cómo la diplomacia norteamericana continúa prestando ayuda activa a su inquieto aliado alemán occidental al dar cumplimiento a proyectos que son peligrosos para todo el mundo, incluidos los Estados Unidos. Las gentes serenas se han dado cuenta ya en 1955, que los Estados Unidos dictaban la negativa a concluir un acuerdo sobre un sistema de seguridad para toda Europa, basándose en gran parte en el deseo de fomentar los intereses de Bonn. Hoy, incluso muchos de los entonces dudosos o que apoyaban a Washington han acabado por darse cuenta de lo arriesgado de esos propósitos.

MARUSHKIN, B.: *Criminal Venture of American Aggressors in Indochina* (La aventura criminal de los agresores norteamericanos en Indochina), Págs. 10-14.

La nueva etapa en la agresión armada en gran escala de los Estados Unidos en el Sudeste Asiático se inició con la reunión secreta de las primeras autoridades norteamericanas celebrada en Honolulu a mediados de abril. Allí se adoptaron decisiones para extender la escala de la aventura criminal. La Prensa norteamericana, estimulada sin duda por las más altas autoridades, insinuó que el Pentágono está listo para el uso de armas nucleares.

Para engañar a la opinión del mundo, Washington recurrió a la maniobra. El 7 de abril, el presidente Johnson «clarificó» su posición y declaró que estaba listo inmediatamente e incluso incondicionalmente para comenzar las conversaciones sobre el conflicto de Vietnam. El 17 de abril hizo una declaración semejante y la repitió una vez más el 27 de abril.

Los secretarios de Defensa y Estado hablaron en términos parecidos a la política de los Estados Unidos en el Vietnam. ¿Por qué la máquina de la propaganda de Washington ha tenido que dar salida a esta inundación de oratoria fraudulenta? La causa de la alarma son las consecuencias posibles de la agresión norteamericana en Indochina, pues hasta en los

Estados Unidos mismos va en aumento la crítica de esa política. Ya no se puede mantener el silencio sobre una campaña que, es más, ha tenido numerosas repercusiones entre los aliados europeos de los Estados Unidos. Había que cambiar de táctica y hacer algo.

La intervención armada en el Vietnam del Sur y la ocupación de sus principales ciudades, las incursiones bárbaras sobre la República Democrática del Vietnam, el uso del napalm, bombas de fósforo y gas, por las fuerzas bajo el mando supremo de Washington, todos estos son hechos que no pueden ser considerados más que como actos de agresión.

Los Estados Unidos marchan por el camino de la expansión imperialista que iniciaron a fines del siglo pasado, al empezar a dar realidad a sus planes de supremacía mundial bajo la protección de verdaderas montañas de literatura destinada a ocultar la esencia real de su política. Los intentos hechos por presentarlos bajo el amparo del «deseo humanitario de hacer bien al mundo», según expresión del historiador J. Pratt, no han conseguido ocultar el designio real de la política exterior de Washington. El presidente De Gaulle ha observado con ironía que «los norteamericanos tienen aversión a toda actividad colonial que no sea la suya propia».

PALME DUTT, R.: *The Commonwealth Conference and British Colonialism* (La conferencia de la Commonwealth y el colonialismo británico). Págs. 18-23.

El Gobierno laborista ha pretendido presentarse bajo el disfraz del campeón de las aspiraciones del anti-imperialismo progresista de los Estados afroasiáticos de reciente independencia. Pero, por el otro lado de la cuestión no sólo ha seguido adelante con la misma agresiva política colonialista del imperialismo conservador, sino que ha convertido la fórmula de que Inglaterra ha de ser fuerte «al Este de Suez» en la nota dominante de su política.

Aden, Malasia, Guayana, el apoyo a los Estados Unidos en el Vietnam; desviación de bombardeos nucleares «V» hacia el aérea asiática; disposición de la base

británica en la Isla de la Ascensión para el asalto al Congo. Estas son realidades ásperas de la política colonialista muy activa y belicosa del Gobierno laborista, que ha despertado igual preocupación en anchos sectores de la opinión dentro del movimiento laborista en Inglaterra y entre la mayoría de los Estados nuevamente independientes asociados con Inglaterra en la Commonwealth.

La Conferencia de la Commonwealth no más que el eco de las viejas conferencias imperiales de fines del siglo XIX. En territorio y población, la Commonwealth es aproximadamente igual al antiguo Imperio. Es verdad que tres territorios importantes—Sudafrica, Eire y Birmania—se han quedado fuera de la Commonwealth. Pero en el caso de Sudafrica y el Eire se mantienen todavía lazos especiales en la práctica, por lo que disfrutan de ciertos privilegios de la Commonwealth.

El lazo que mantiene unida esta gran diversidad de antiguas potencias imperialistas y nuevos Estados independientes es en esencia lo que ha sido siempre el medio de unión del Imperio: el papel que juega el capital financiero británico. La esfera de la Commonwealth, junto con el aérea de la libra esterlina, representa el principal campo de acción por ultramar del capital financiero británico y está formado por países en los cuales el capital inglés es el inversor preponderante o el propietario extranjero de los recursos, si bien en la práctica se encuentra frente a una competencia creciente, especialmente de los intereses capitalistas de los Estados Unidos. Pero aun continúan algunos restos ligeros de la preferencia imperial en las ventajas que para los países de la Commonwealth se ofrecen en el mercado británico. Junto con especiales facilidades financieras.

KUDRIN, YURI: *Franco-Soviet Discourse* (Conversaciones franco-soviéticas). Páginas 45-46.

El desarrollo de las relaciones franco-soviéticas sigue atrayendo la atención de todo el mundo. Cada nuevo indicio de

contactos más fuertes entre los dos países es objeto de escrutinio en la Prensa y despachos ministeriales desde Washington a Londres, Bonn y Roma.

Esta aproximación creciente se produce cuando la situación internacional ha experimentado un gran cambio desfavorable. En los últimos meses ha estado en formación un amenazador eje Washington-Bonn sobre la base de la común política agresiva del imperialismo norteamericano y el militarismo de Bonn. Estimulados por sus amos trasatlánticos, los más descarados entre los políticos de la Alemania Occidental se encuentran exacerbando la situación en Europa. De nuevo alzan la fea cabeza las fuerzas que dos veces lanzaron a las naciones a la guerra mundial. Los militaristas de Bonn están que arden por conseguir las armas nucleares y convertir a la Alemania Occidental en una amenaza para la paz en el corazón de Europa. Por eso el discurso franco-soviético adquiere una significación tan alta en la situación internacional.

Se han dado ya pasos sustanciales: se ha concluido un acuerdo comercial a largo plazo para el período de 1965-69, se ha firmado un acuerdo de colaboración en la televisión en color y se han establecido contactos entre los representantes franceses y soviéticos a diversos niveles. Todo esto prestó una importancia particular a la visita a fines de abril del ministro de Asuntos Exteriores soviético, Andrei Gromyko, a Francia y sus discusiones con los estadistas franceses.

Todo lo que se ha dicho por los estadistas franceses, especialmente por el presidente De Gaulle, deja la impresión de que Francia piensa en la posibilidad de resolver la cuestión alemana dentro del sistema de seguridad colectiva y cooperación europea. En una declaración reciente, De Gaulle dijo que el problema alemán podría ser resuelto «únicamente por los europeos mismos» y que cualquier arreglo del cual Alemania sea objeto ha de incluir el arreglo de cuestiones relacionadas con sus fronteras y el armamento «sobre la base de un acuerdo con todos sus vecinos, tanto al Este como al Oeste».

KAZARKIN, N.: *Mutual Beneficial co-operation Among Equals* (Mutua cooperación beneficiosa entre iguales). Páginas 54-57.

El Consejo para la Auya Económica Mutua (C. O. M. E. C. O. N.) ha venido trabajando con provecho, sus actividades van en aumento de año en año y dan lugar a una nueva y mayor colaboración entre los Estados socialistas. En ello se incluye el sistema de arreglos multilaterales y el establecimiento de un Banco Internacional de Cooperación Económica (B. I. C. E.) y otras organizaciones internacionales. Todas las formas de cooperación económica dentro del C. O. M. E. C. O. N. descansan sobre el principio inmutable de la ayuda mutua fraterna y beneficiosa.

Los países del C. O. M. E. C. O. N. están extendiendo constantemente la colaboración económica, científica y técnica. En 1964 estos países establecieron un «pool» de 93.000 vagones de ferrocarril.

El Oleoducto de la Amistad, que va desde las orillas del Volga al Danubio y el Oder, mantiene abastecidas de petróleo a Hungría, la República Democrática de Alemania, Polonia y Checoslovaquia. Las fábricas petroquímicas de Szaszhombat (Hungría), Brastilava (Checoslovaquia), Plock (Polonia) y Schwedt (P. D. A.), reciben el petróleo crudo por este oleoducto. Y el petróleo, como sabe todo el mundo, no es sólo combustible y lubricantes; es también plásticos, detergentes, fibras sintéticas, fertilizantes y caucho.

El Sistema de Energía de la Paz que eléctricamente a Hungría, la República Democrática Alemana, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y las regiones occidentales de la Unión Soviética. Intermetal es una organización que busca la mayor colaboración y rendimiento en la industria del hierro y el acero de Hungría, la F. D. A., Polonia, la Unión Soviética y Checoslovaquia. Bulgaria y Hungría han establecido dos sociedades mixtas. Agromash e Intransmash, para coordinar el desarrollo técnico en la industria de la maquinaria de vegetales y viñedos y fomentar su mecanización y desarrollo de métodos modernos de transporte en las fábricas.

Los países del C. O. M. E. C. O. N. colaboran de manera creciente en la esfera

de las relaciones monetarias y financieras, con la introducción de un sistema de arreglos multilaterales en rublos transferibles y el establecimiento del Banco Internacional de la Cooperación Económica.

No. 7, julio 1965

Aggressive U. A. Policy and the Contemporary World (Política agresiva de los Estados Unidos y el mundo contemporáneo). Págs. 3-52. Seis artículos por otros tantos especialistas sobre aspectos diversos de la política exterior de los Estados Unidos.

La actual política exterior de Washington y la agresividad y temeridad de los Estados Unidos, que han ido creciendo constantemente desde principios de 1965, presentan una grave amenaza para la humanidad y la paz. La situación internacional que está tomando forma ha agitado profundamente a la opinión democrática en todos los países.

El imperialismo de los Estados Unidos dió recientemente un nuevo paso al extender e intensificar la agresión en el Sudeste Asiático: una declaración oficial de los Estados Unidos dice que el mando militar norteamericano ha sido autorizado para el uso de fuerzas de tierra en operaciones con las de los marionetas de Saigón contra el movimiento de liberación nacional en el Vietnam del Sur.

En la República Dominicana, las tropas de los Estados Unidos, bajo el disfraz de una «fuerza interamericana», ha estado bloqueando Santo Domingo en un esfuerzo por estrangular al Gobierno legítimo de Camaño y para instalar a los muñidores de Washington en el poder. Algunos portavoces norteamericanos han hecho declaraciones que dan motivo para suponer que no es la República Dominicana el único objetivo de la intervención, que empezó en Santo Domingo.

Existe también un acusado renacimiento de la actividad en cuanto a proyectos agresivos del eje Washington-Bonn en Europa. En su discurso sobre el 20 aniversario de la victoria sobre la Alemania nazi, el presidente Johnson hizo significativo hincapié en el punto de vista de

que todos los países de la O. T. A. N., que incluye también a la Alemania Occidental, «tienen el derecho a compartir la defensa nuclear colectiva». Los que en Bonn buscan la revancha interpretan, evidentemente, semejante «defensa» como la realización de sus planes temerarios para una «estrategia avanzada».

No. 8, agosto 1965

VOZDAROV, B.: *The Inter-American System in Crisis* (El sistema interamericano en crisis). Págs. 19-24.

En la función actual del sistema interamericano se debe advertir, en particular, que los Estados Unidos han completado su plan, en la reunión del 4 de agosto, de crear un cuerpo de policía «interamericana» a través de la Organización de Estados Americanos para la supresión de los movimientos patrióticos y antiimperialistas en la América Latina.

Es igualmente característico del papel de la O. E. A. el hecho de que Ellsworth Bunker, embajador de los Estados Unidos en la O. E. A., sea también uno de los organizadores de la intervención armada norteamericana en la República Dominicana y la cabeza de la Comisión de Mediación de la O. E. A. en Santo Domingo. Así, gracias a la O. E. A., el norteamericano Bunker está «mediando» entre los intervencionistas de los Estados Unidos y sus víctimas.

A lo largo de varias décadas, los Estados Unidos han ido mejorando el sistema interamericano para convertirlo en una agrupación político-militar agresiva. El tratado de 1947, negociado a instancias norteamericanas, para la asistencia recíproca interamericana, busca la supresión de los movimientos de liberación nacional. La Conferencia Interamericana de Bogotá, en 1948, anunció oficialmente el establecimiento de la Organización de Estados Americanos sobre la base de la reorganización de la Unión Panamericana, el Tratado de Río y otros acuerdos. La Carta de la O. E. A. ha coronado en general los esfuerzos diplomáticos de muchos años para legalizar la asociación políticomilitar interamericana, que los Estados Unidos han

utilizado para el fortalecimiento de sus posiciones en la América Latina.

En su actividad práctica, la O. E. A. ha demostrado ser un abogado de los monopolios norteamericanos. Hoy, en las condiciones del creciente movimiento de liberación nacional, Washington da una importancia especial a la O. E. A. El Departamento de Estado hace grandes esfuerzos por obtener el apoyo de los representantes latinoamericanos en la O. E. A. para que su política agresiva deje la impresión de ser una política común a todo el mundo americano. Confía asegurarse el consentimiento de los delegados latinoamericanos para la «acción común» contra la «penetración comunista» y con este pretexto deshacerse de una vez de la Cuba revolucionaria y también de cualquier acción antiimperialista de las masas populares.

MACLEWSKI, EDMUND: *On Poland's Regained Lands* (Sobre las tierras reconquistadas por Polonia). Págs. 50-53.

Han pasado veinte años desde la firma de los Acuerdos de Potsdam y el retorno de Polonia hasta el Odra y el Nisa (Oder y Neisse). Aquí en las tierras reconquistadas, como en todo el país, los últimos años han sido testigos de cambios revolucionarios en todas las esferas.

Las tierras polacas habían sido convertidas en la primera guerra mundial en campos de batalla. Las pérdidas, principalmente por el traslado de maquinaria industrial, se calcularon en unos 5.000 millones de dólares. La zona de cultivo se redujo en unos 3.000.000 de hectáreas y la población ganadera en dos millones de cabezas: las casas destruidas subieron a un 40 por 100 del total.

Después vino el desgobierno de la postguerra, con medio millón de parados según datos oficiales, pero que de incluirse a los campesinos hambrientos y a sus familiares deberían subir a de seis a siete millones de personas. Finalmente, llegó la segunda guerra mundial y, al fin, el año de 1945.

Las condiciones en que Polonia reconquistó sus tierras al Oeste fueron extremadamente complejas. La segunda guerra mundial costó seis millones de vidas pola-

cas. No menos del 38 por 100 de la riqueza nacional quedó destruída. Casi todas las ciudades quedaron convertidas en ruinas. A esto debería añadirse una emigración en masa, en total de unos 20 millones de personas, entre 1939 y 148, con especial intensidad después de la guerra.

Los tierras a orillas del Odra y del Báltico estaban en lamentable estado. Habían quedado devastadas casi hasta el mismo punto que el resto del país. Algunas ciudades habían sido destruídas entre un 50 y un 95 por 100.

El plan para la reconstrucción de las tierras unidas de nuevo a Polonia no incluía, naturalmente, la restauración de todo lo que había existido previamente. Estas tierras entraron en una entidad nacional económica y hubieron de jugar en ella un papel nuevo. Una nueva geo-

grafía económica de Polonia fué tomando forma. Estas tierras abarcan la tercera parte de la superficie del país, están habitadas por el 26 por 100 de su población (8.300.000 personas) y de ellas sale el 28 por 100 de la producción nacional. Esto es, demostración de la integración nacional de las tierras recuperadas en la nación y del sólido desarrollo de la economía nacional en su totalidad bajo un plan único.

En veinte años se ha duplicado el capital invertido en estas tierras y el capital industrial se ha triplicado. Entre 1946 y 1963, la producción de las tierras del Oeste y Norte ha aumentado 14 veces y su industria da empleo a 900.000 polacos, más que toda la industria polaca de antes de la guerra.

J. M.

